

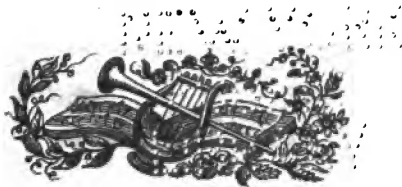
Poesías

DEL CORONEL

Don Manuel de Zequeira y Arango,

NATURAL DE LA HABANA.

Publicadas por un paisano suyo.



•••••
NUEVA-YORK, 1839.

INTRODUCCION.



**Lector si de mi lira
Te agradan los acentos,
Ocioso es un prefácio
Para ganar tu afecto ;
Y si por mi desdicha
Te disgustan mis metros,
Nunca un prefácio pudo
Evitar los defectos.**

**Así perdona, amigo,
Que temple el instrumento
Sin inquirir Mecenas,
A quien decir requiebros ;
Que si acaso hay alguno
En todo el universo,
Será á mis voces sordo,
Y á mis desdichas ciego.**

Alabe sus Augustos
El hijo del Liberto,
Que encontrarlos ha sido
Milagro de los tiempos :
Alaben los Virgilio
Al César del império,
Que los colmó de honores
En pago de su incienso ;

Mas hoy las tristes musas
En vez de alcanzar premios,
Se esconden fugitivas
Por no sufrir desprecios.
No es madre, que es madrastra
La patria, y con acérbos
Golpes procura á veces
Perseguir los talentos :
Propension es infausta,
De célebres injénios,
En vida hallar tiranos,
Piadosos cuando han muerto.
Siete ciudades piden
Las cenizas de Homero,
Para honrar su memoria
Y dedicarle templos :
Mientras vivió no tuvo

Un solo hogar el griego,
 Y halló siete sepulcros
 Que guarden su esqueleto.
 Fue perseguido el Tasso
 De la injuria en extremo,
 Y debió ser su triunfo
 El día de su entierro.
 Nadie escuchó en el Ponto
 De Ovidio los lamentos,
 Y su póstuma fama
 Se oye en el orbe entero.

Con que sí en todos siglos
 Hallamos que se vieron
 Perseguidas las musas,
 Y abatidos sus plectros;
 Siendo mi númen débil
 En parangon de aquellos,
 Ocioso es un prefacio
 Que disculpe los yerros;
 Pues si la envidia tanto
 Muerde gigantes jénios,
 ¿Que estrago harán sus iras,
 En mí que soy pigmeo?

Poesías

DEL CORONEL

Don Manuel de Zequeira y Arango,

NATURAL DE LA HABANA.

Publicadas por un paisano suyo.



—•••••
NUEVA-YORK, 1839.

La envidia,	106
El Solitario,	108
A la Piña,	113
El amor refujiado en casa de Anacreon,	117
A la Brisa,	119
Traduccion de Horacio,	121

SONETOS.

Al motivo de mis versos,	123
A mis críticos,	124
El Fanfarron,	ib.
El Petimetre,	125
El Noveleró,	126
El avariento,	127
Al mismo asunto.	ib.
Los pesares de la ausencia,	128
El Destino,	129
Contra el amor,	130
El valor,	ib.
A la injusticia,	131
Contra la guerra,	132
La ilusion,	133



A la Paz—Liras,	134
A la vida del campo—Idilio,	136
El orgullo incorregible—Silva,	160
Epístola á Ramires,	161

ANACREONTICAS.

A Lelio,	165
A Carmelina,	167
A la misma,	169
A la misma,	170

LETRILLAS.

Si algun galan ó mozuela,	172
Si alguien de mis tijeretas,	174
Imitacion de Góngora. Suele dar fortuna,	176
Octavas joco—serias,	179
El Banquete Sátira,	182

EPIGRAMAS.

Como suele en viva llama.	191
Rezaba un sepulturero.	ib.
Encontrose un bandolero.	192
Para una enferma apurada.	ib.
Un acreedor eficaz.	ib.
Cierto alcalde corcobado.	193
A visitar un vicario.	ib.

BATALLA NAVAL

DE

CORTES EN LA LAGUNA.



POEMA EPICO.



CANTO UNICO.

Non mihi si linguae centum sint, ora que centum
· · · · ·
percurrere nomina possim. · · · · ·
Virgil Eneid. lib. 6. v. 625.

CANTO el invicto capitan hispano ✕
Hijo de Marte que á occidente vino,
Y en las ondas del lago mejicano
Venció contrarios en nadante pino :
Canto la ilustre relijiosa mano
Que alli condujo el pabellon divino ;
Canto, en fin, al mas grande, al sin segundo
Héroe, conquistador del nuevo mundo.

Y tu del Pindo soberano Apolo,
 Tu que la trompa del argivo vate
 Hiciste resonar de polo à polo,
 Cantando el griego militar combate ;
 Has que en obsequio de mi numen solo
 El raudal de Hipocréne se dilate,
 Pues canto de *Cortés* la heroica hazaña
 Que admira al orbe, que ennoblece á España.

Musa descende, y de tu luz divina
 Llena las frases del concepto mio :
 Oye mis ruegos, á mi voz inclina
 Plácido rostro, soberana Clio :
 Dictame aquella formidable ruina
 Que hundi6 en el lago al mejicano brio :
 Y has que admiren por todos los confines
 La pompa de los trece bergantines.

Ya en las tranquilas ondas se mecian
 Los bajeles del zéfiro alhagados,
 Y à la luz de la aurora parecian
 Por la diestra de Flora dibujados :
 Las ninfas, las sirenas acudian
 Al milagro de ver leños alados ;
 ¡ Estraña novedad nunca alli vista,
 Y el portento mayor de la conquista !

En la playa *Cortés* juntó su gente,
 Y despues de invocar á la divina
 Providencia, principio omnipotente
 Del valor, y la buena disciplina.

Dijo : " el Cielo hasta aqui benignamente
 " Proteje nuestra causa : el encamina "
 " Nuestras plantas por tierras, y por mares
 " Para fijar su culto, y sus altares.

" Este es el sacro objeto, y los laureles
 " Del árbol grande del honor cortados,
 " Infructuosos serán, si en los bajeles
 " No son al Dios eterno consagrados :
 " Sé que saldrán diluvios de bateles,
 " Mas sé que son invictos mis soldados,
 " Y sé que si efectuamos el bloqueo
 " Pronto veremos el postrer trofeo."

Habló de esta manera : y al momento
 Los fieles argonautas celebraron
 Con júbilo comun el mandamiento
 Del caudillo, y las naves ocuparon :
 Levan las anclas con ardor, al viento
 Pabellones y lonas desplegaron ;
 Y entonaban despues, por nuevos mares,
 Al Hijo de Dios himnos y cantares.

En dos hileras la española armada
 Iba domando las cerúleas olas,
 De gente y municiones pertrechada,
 Brotando estruendo por las portañolas :
 Para el rumbo de Méjico aproada
 Sigue flameando ricas banderolas,
 Que formaban simétricos enlaces
 Con los soplos del zéfiro eficaces.

En la vanguardia de la diestra hilera
Pedro de Barba un bergantin rejia,
 Y *Morejon Rodrigo*, el de Lobera,
 Gobernando otro buque le seguia :
 Los remos *Juan Rodriguez* acelera
 De otra nave, siguiendolo *Garcia* :
Juan Portillo despues ; y *Jaramillo*
 Llevaba en retaguardia á su caudillo,

En la otra division iba delante
Rodriguez, deslumbrando á los tritones,
 Y siguiendo sus aguas, vijilante
 Gobierna otro bajel *Pedro de Briones* :
Sotelo sobre un pino fulminante
 Daba al aire lucidos pabellones ;
Mata, Carabajal, Flores y Diaz
 Rijen sus naves por las ondas frias.

Con franjas de pinturas variadas
 Mostraban todos las henchidas velas,
 De diverso color drisas trenzadas,
 Y banderolas de distintas telas :
 Con fúlgidos cristales esmaltadas
 Relumbraban sus portas y arandelas ;
 Y en vez de gallardetes, con donaire,
 Sierpes de tafetan daban al aire.

Asi surcaban : y el terrible estruendo
 De cóncavos metales disparados,
 Iba en hórridos ecos repitiendo
 El valor de los iberos soldados :

Las focas y delfines van huyendo
 A sus antros oscuros, apartados ;
 Mientras los nuestros, con marciales pompas,
 Suenan clarines y sonoras trompas.

A lo íntimo del lago navegaban
 Las prontas quillas, cuando de repente
 Notaron que las ondas se ajitaban,
 Y en noche se volvía la luz de Oriente :
 Repetidas centellas se cruzaban,
 Bramaba el cielo formidablemente,
 Abandonan los peces sus mansiones,
 Y saltan los voraces tiburones.

Entre esta confusion, cada navio
 Sobre montes de espuma se levanta
 Hasta los cielos, y el hispano brio
 Crujiendo remos á la mar quebranta :
 Amainaron las vergas su atavio,
 Cada cual á risarlas se adelanta,
 Crece el peligro, y con rumor profundo
 Aborta el golfo un monstruo furibundo.

Este horrible fantasma se presenta
 Con semblante cerúleo, macilento ;
 Y en sus globos de fuego representa
 La venganza y el odio mas sangriento :
 Su estatura feroz y corpulenta
 Era imagen del mismo atrevimiento ;
 Brotando de sus labios insolentes
 Las víboras, las hidras, y serpientes.

En su mano siniestra relucia
 De una sierpe infernal la ardiente escama,
 Y en la membruda diestra sostenia
 La triple flecha conque Marte brama :
 Dos torrentes sulfúreos despedia
 En vez de aliento, que al ambiente inflama ;
 Y antes de abrir sus lábios criminales,
 Sonaron las trompetas infernales.

Los Manes denegridos suspendieron
 Sus atroces voraces ejercicios,
 Y á los crueles tormentos sucedieron
 De un silencio profundo los indicios :
 El Cervéro calló, se contuvieron
 De Tántalo y Teséo los suplicios ;
 Y aterrando los montes mas lejanos,
 Habló el monstruo á los náuticos hispanos.

“ ¿ Que numen, dijo, contra mis decretos,
 “ Que deidad permitió tal desacato ?
 “ ¿ Mis tranquilos alcázares secretos
 “ Se profanan con bélico aparato ?
 “ ¿ Veré mis techos de cristal, sujetos
 “ A las violencias de extranjero trato ?
 “ ¿ Y podrá de piratas ser guardida
 “ Mi laguna hasta aqui desconocida ?

“ No es posible : tan grave atrevimiento
 “ No permite Pluton, que en mi confia ;
 “ El me ha dado á guardar este elemento,
 “ Suya es la ofensa, la venganza es mia :

" Los sacrílegos mueran al momento,
 " Mueran aquellos que con mano impía
 " Del trono à Motezuma derrocaron,
 " Y en los templos los idolos violaron."

Dijo : y volviendo colosal cabeza
 (Que hasta las nubes su estatura empina)
 A Méjico inclinóse, y con fiereza
 " Al arma, dice, guerra, á la marina :
 " Guarneced vuestras naves con presteza,
 " Prepárese el betun con la resina ;
 " Ardan, perezcan, acopiad montantes,
 " Aljabas, flechas, y hondas resonantes.

" Al arma, guerra guerra, luego, luego
 " Cubrid las playas de animados muros :
 " Quede la Armada convertida en fuego,
 " O destrozada con los golpes duros :
 " Vibre el arco la flecha, sin que el ruego
 " Perdone á los sacrílegos impuros ;
 " Que aunque se tienen por vivientes soles,
 " No son sino mortales españoles.

" El numen de la guerra en vuestras manos
 " Deposita el trisulco refulgente,
 " Para que la ambicion de esos tiranos
 " En sus propios delitos escarmiente :
 " Defended vuestras aras, mejicanos,
 " De los insultos de la iniqua gente ;
 " Mueran los que violan vuestros ritos,
 " No quede un español en mis distritos.

Acabó de tronar el monstruo horrendo,
 Y llevando hácia atras el puño infando,
 Crujió los dientes con terrible estruendo,
 Y dió al aire las flechas reguilando :
 Un volumen de llamas estupendo
 Su negra boca vomitaba hablando :
 Rujió, encaróse al Cielo, y de repente
 A ocultarse volvió el dragon ardiente.

Como suele aquel rayo desprendido
 De la diestra de Júpiter Tonante,
 Imprimirse con hórrido estampido
 En la tierra profunda en un instante ;
 Para siempre quedandose esculpido
 El estrago del pábulo radiante :
 Asi el monstruo gravaba sus razones
 En todos los indianos corazones.

Conmovióse el imperio : resonaron
 Los bélicos sangrientos caracoles,
 Y fúnebres las flautas pronunciaron
 Tristes presajios á los españoles :
 Los rústicos guerreros se adornaron
 De corazas, y escudos como soles ;
 Y el fatal simulacro de la guerra,
 El temor de sus ánimos destierra.

Por todas partes suenan los rumores
 De los roncós funestos atabáles,
 Y lucen los penachos tembladores
 Entre mil petos, fúlgidos marciales :

Los Caciques aliados y electores,
 Convocaron sus tropas y oficiales ;
 Y acuden á la playa, en dos momentos,
 Los bárbaros hermosos regimientos.

Coronóse la márjen al instante
 De turbantes, de flechas, de esquadrones,
 Y el mismo emperador quiso arrogante
 Seguir en la batalla á sus lejiones : *
 Prontas ya sobre el piélago sonante
 Se miran cinco mil embarcaciones.
 ¡ Dios Santo ! ¡ Tantas naves en las olas !
 ¡ Tantas para batir trece españolas !

Quiso el monarca con heroico anhelo
 Ser testigo ocular de la campaña,
 Para premiar con paternal desvelo
 Del soldado infeliz la ilustre hazaña :
 De este modo rasgaba el negro velo
 Conque el poder á la justicia engaña :
 Asi aleja pasiones de su silla,
 Asi al mérito premia, al vicio humilla.

Aquí en la playa Zinguatimo* airado
 En su rojo dosel asi decia :
 “ Ya llegó, mejicanos, el deseado
 “ Momento de abatir la tirania :

* Debe entenderse Guatimozin : el poeta se sirve de la figura metatésis.

" El Dios, el Dios terrible ha decretado
 " Que saciemos la sed de sangre impia :
 " Corramos, mis vasallos, à las olas,
 " Bebamos en las venas españolas.

Asi dijo : y movieronse al momento
 Vivientes montes de plumajes varios,
 Y á las naves con impetu violento
 Se precipitan, corren voluntarios. . . .
 No me abandones, musa, dame aliento :
 Explica, Clio, las armas, los vestuarios
 Que llevaban las bárbaras naciones ;
 Transmite á mi pincel tus espresiones.

Iban delante veinte mil flecheros
 De miradas ardientes y sutiles,
 Atras llevaban los carcáces fieros,
 Y delante bordados escaupiles :
 Amarillos y rojos los plumeros
 Adornaban sus frentes varoniles ;
 Embrazan arcos, y por mas decoro
 Pisan la arena con sandalias de oro.

Pertrechados de escudos refulgentes
 El leño agobian trece mil infantes,
 Guarnecidos de petos relucientes,
 Y empuñando mortíferos montantes :
 Con bermejos lunares, insolentes
 Y feroces presentan los semblantes ;
 Morriones cenicientos, y adornadas
 Las gargantas de joyas delicadas.

Con encarnadas pieles revestidos
 Hundén las naves quince mil furiosos
 Mejicanos, de chuzos prevenidos,
 Coléricos, membrudos, horrorosos :
 Por el aire tremolan atrevidos
 Verdinegros plumajes pavorosos ;
 Y retumban entrando en los bateles,
 Unos con otros, chuzos y broqueles.

De resonantes cáñamos armados
 Siguen treinta mil indios iracundos,
 Altos de estatura, descarnados,
 Provistos de guijarros tremebundos :
 Con lucidas corazas de colchados
 Se escudan, y plumajes rubicundos,
 En forma de diademas; tremolantes,
 Adornaban sus hórridos semblantes.

Pisan violentas el fluctuante pino
 Cuatro brigadas, con tremendas picas,
 Llevan paveses de esmaltado lino,
 Llevan rodélas de labores ricas :
 No trabajó Vulcano con mas tino
 El escudo de Aquiles, fueron chicas
 Sus mas brillantes obras, comparadas
 Con la pompa y primor de estas brigadas.

Puestas al hombro las groseras moles
 De herradas mazas, trece mil seguían,
 En cuyos petos dibujados soles
 Con diferentes piedras relucían :

Librar su imperio de los españoles,
 Como nuevos Alcides, pretendian ;
 Que tambien el valor, en climas tales,
 Procura enardecer jenios marciales.

Detras de aquellos con brillantes dardos
 Impávidos seis mil se precipitan
 Al cristalino golfo, hombres gallardos,
 Espertos en las armas que ejercitan :
 Cintos de piedras en sus lomos pardos
 Borran la luz del sol cuando se ajitan ;
 Y entre pintadas plumas que unió el arte,
 Llevan bordado de oro el estandarte.

Detrás marcharon con marcial arrojo
 Doce mil, empuñando las espadas
 De pedernal cortante, y paves rojo
 Guarnecido de láminas plateadas :
 Mostraban sus mejillas (raro antojo)
 De sangrientas pinturas salpicadas ;
 Fiereza militar, moda arrogante
 Conque visten de cólera el semblante.

Se presentó despues fatal caterva
 De cuatro mil Tamenes, que agoviaban
 Sus hombros con las armas de reserva,
 Y mistos combustibles que llevaban :
 Siguió, por fin, gran chusma con la acérba
 Invencion de las fieras, que enjaulaban
 Para echar en la lid ; como leones,
 Serpientes, tigres, osos, escorpiones.

En cuatro divisiones repartida
 Se previno la esquadra : la primera
 Fué al guerrero Chinantle cometida :
 La segunda á Quastélca ; la tercera
 Iba por Zempoazingo dirigida ;
 Rijiendo Terpopántle la postrera :
 Todo pronto, el monarca vijilante
 Dispuso que zarpáran al instante.

Principian á moverse las galeras
 Como enjambre de hormigas presurosas :
 Unos baten al aire las banderas,
 Otros suenan trompetas belicosas :
 Retumban con sus ecos las riberas ;
 Y herida de sus voces pavorosas,
 Temblaba fuertemente la laguna,
 Y estremecen los montes de la luna.

Y de la suerte misma que el Tonante,
 Sin levantarse de su asiento rojo,
 Al escuchar el yunque retumbante
 Del Ciclope traidor, miró el arrojo ;
 Y fijando sobre ellos su semblante
 Contuvo por piedad su justo enojo,
 Mirando en la sacrílega oficina
 A ellos propios labrandose su ruina :

Asi Cortés, sin alterar su frente,
 Desde su nave prevenido mira
 Que la infinita americana jente
 Contra su propia destruccion conspira :

El los contempla, y compasivo siente
De sus contrarios la obstinada ira,
Viendo que al filo de su ardiente espada
Pronto vá á perecer la inmensa armada.

Ya están las dos esquadras casi á tiro
Del bronce, con buen orden navegando :
Precedió gran silencio : cesó el jiro
Del veloz carro luminoso, estando
Atento en el Cenit : hasta el suspiro
De los zéfiros mansos fue faltando :
Los de Méjico, el cielo, infierno y tierra ;
Todo espera el suceso de esta guerra.

Volviéron á bramar los caracoles,
Y al instante los bárbaros jentiles
Disparan flechas á los españoles,
Que clavaron en gabias y mastiles :
Se cubrieron sus cascos y penoles
De pungentes harpones tan sutiles,
Que eran como (entre puntas tremolantes)
Erizos de madera navegantes.

El invicto *Cortés* mandó que luego
Escitáran las bocas de Vulcano,
Y aplicándole al misto el botafuego
Suenan los gritos del cañon tirano :
El voraz enemigo embistió ciego
A pesar del rigor del bronce hispano ;
Zumban las hondas, y en la mar hervian
Los guijarros que fieros despedian.

Los infernales globos disparados
 Llevan la muerte á la enemiga armada :
 Vanse á pique los buques destrozados,
 Y al agüa cae la gente amontonada :
 Puéblase el mar de petos y colchados,
 Este pierde el escudo, aquel la espada,
 Allí se oye un acento dolorido,
 Y otro queda aquí en miembros dividido.

En este punto, respirando saña,
 El horrible contrario arremetiendo,
 Intenta el abordaje, y con gran maña
 Intrépidos se fueron revolviendo :
 Viose emboscado el pabellon de España
 Entre chuzos, que forman monte horrendo :
 Luego van, se aproximan, y arrogantes
 Lanza dardos, y esgrimen los montantes.

Chocan las armas de los combatientes,
 Y entre lúgubres flautas mejicanas,
 Dando las clavas golpes frecuentes
 Estremecen las naves castellanas ;
 Mas entónces los iberos valientes
 Subidos en las cofas y mesanas,
 Con denuedo feroz, y sin desmayo
 Matan mil hombres con un solo rayo.

Hallóse el buque de *Portillo* entónces
 De tenáces contrarios combatido,
 Que oponiendo sus pechos á los bronce
 La nave abordan con ánimo atrevido :

Unos rompen los pernos y los gonces,
 Otros por sus costados han subido ;
 Y lidiando *Portillo*, qual *Leonidas*
 Mortalmente cayó lleno de heridas.

¡ Ay triste ! ¡ cual estaba y cuan mudado !
 ¡ Como nadaba en sangre su cabeza !
 ¡ Cual dejaron su cuerpo destrozado,
 Y qual su espada ya sin fortaleza !
 De palidez la muerte habia bañado
 Su terrible semblante, y la fiereza
 Noble de su mirar, no despedia
 La luz que al nuevo mundo confundia.

Las máquinas tronantes de Belona
 Duplican vivamente los amagos,
 Y haciendo estremecer la ardiente zona
 Mandan el humo por los aires vagos :
 En la tropa infernal que se amontona
 Salta la sangre, crecen los estragos ;
 Y aunque patentes los peligros miran,
 No cobardes se espantan, ni retiran.

Espesa nube de punzantes flechas
 Volvió el contrario á disparar sangriento,
 Y por los ayres encendidas mechas
 Arrojaban con ímpetu violento :
 Algunas van ardientes y derechas
 Tan voraces, que hicieran detrimento ;
 Si el valor y la activa vigilancia
 No estinguieran del fuego la arrogancia.

Ni serás en olvido sepultado
Rodrigo Morejon, que el canto mio
 Hará que sea tu nombre celebrado
 Del Antártico polo al polo frio :
 Y si hasta ahora la Fama ha conservado
 La defensa que hiciste en tu navio ;
 Su clarin y mi trompa eternamente
 Llevarán tu valor de gente en gente.

Tambien sobre la borda defendia
Pedro de Barba su bajel, lanzando
 Mas muertes que rayos Febo envia,
 La espada como Marte manejando :
 Un diluvio de piedras resistia
 Con el escudo luminoso, quando
 Por el terrible impulso de una flecha,
 Huyó su vida por sangrienta brecha,

Tendido estaba el ínclito guerrero
 De sangre y de sudor humedecido,
 El escudo abollado, y el acero
 De la heróica diestra desprendido :
 Sin donaire marcial sobre el sombrero,
 De purpúreo licor tambien teñido,
 Reclinaba el semblante formidable,
 Que era aun despues de muerto respetable.

Fiero en su nave el extremeño Aquiles,
 El inmortal *Cortés* por todos lados
 Resiste los ataques varoniles
 De infinitos caciques y soldados :

Con su espada, corazas y escaupiles
 Traspasaba, postrandose apiñados,
 Al rigor de sus bélicas fatigas,
 Hombres como en cosecha las espigas.

Por todos los costados oprimida
 Se ve en conflicto la española armada,
 De montantes y piedras combatida,
 Y entre contrarios buques ahogada:
 La gloria de vencer casi perdida,
 En contra la victoria declarada,
 Sin gobierno el timon, en calma el viento,
 Y sin tener los remos movimiento.

Ya iba pronto el católico estandarte
 A ser presa del bárbaro enemigo,
 Si en tanta multitud ni vale el arte,
 Ni halla *Cortés* en su valor abrigo:
 La diadema naval preparó Marte
 Para el contrario de quien ya era amigo;
 Quando un nuevo accidente milagroso
 Postró el brazo de Marte belicoso.

Con auríferas alas desde el cielo
 Rápida virgen descendió brillante,
 Cubria su rostro transparente un velo,
 Mostrando el árbol de la Cruz triunfante:
 Sobre el lago fijó su sacro vuelo,
 Miró á *Cortés* con plácido semblante,
 Iluminó su faz toda la esfera,
 Y al caudillo le habló de esta manera.

" Yo soy la RELIION, dijo la Diosa,
 " Aquella que en tu pecho ha sujerido
 " La conquista mayor, mas portentosa
 " Que triunfará del tiempo y del olvido :
 " Por mi influjo tu espada belicosa
 " Siempre invencible en la campaña ha sido ;
 " Yo tus naves destruí sobre la espuma,
 " Aherrojado por mí fue Motezuma.

" La accion fué tuya, la impulsión es mia :
 " Yo de tu brazo me servi en la guerra
 " Notando que tu pecho se encendia
 " Por radicar mi culto en esta tierra :
 " Ahora, viendo á tu gente en agonía,
 " Y que á tús naves el contrario cierra ;
 " Vengo á darte por gracia nunca vista,
 " El último laurel de esta conquista.

Cortés la imágen humillado admira,
 Que entre los aires se escondió violenta :
 Lleno de ardor católico suspira,
 Y antes de continuar la lid sangrienta
 Dijo á los suyos : " El Olimpo inspira
 " Nuevo aliento á mi brazo, él nos sustenta,
 " El quiere que olvidando el rito inmundo
 " A Jesu-Christo adore un nuevo mundo.

Apenas dijo : quando el leste hinchando
 Con fuertes soplos nuestras gaviás, fueron
 Los bajeles el curso recobrando,
 Y violentas las quillas embistieron :

Ya las contrarias se iban arrollando,
 Unas con otras entre sí crujieron ;
 Se destrozan, se chocan, desbaratan,
 Se hunden, se amontonan, se maltratan.

Qual suele verse embravecido toro
 Rodeado de infinitos gladiadores,
 Sufrir tranquilo en la mitad del foro
 Garrocha y silvo de los toreadores ;
 Que bramando despues fuerte y sonoro
 Colérico embistió á los corredores,
 Rompiendo miembros, y sembrando muertes :
 Asi embistieron nuestras naves fuertes.

Quedaban cuatro buques aferrados
 Al bajel de *Cortés* donde venian
 Los cuatro jenerales, que obstinados
 Combate, á gritos, singular pedian :
 Quiso el héroe que, fuesen castigados,
 Saltó á las naves de los que ofendian,
 Mató á Quastélca, derribó á Chinantle,
 Y huyeron Zempoazingo y Terpopántle.

En medio de estas ruinas los contrarios
 Con duplicada fuerza y mayor brio,
 Al aire daban gritos temerarios
 Vibrando harpones con el arco impío :
 A pesar de los bronces sanguinarios,
 Y á pesar del hispano poderío,
 Impertérritos lidian, de tal suerte
 Que se burlaban de la misma muerte.

Ni el estrago voráz de la metralla,
 Ni el estampido del cañon horrendo,
 Ni el mortífero ardor de la batalla,
 Ni la sangre que al golfo va tiñendo,
 Ni la centella que al bajel estalla,
 Ni el humo denso que los va cubriendo,
 Ni los lamentos de los moribundos :
 Nada aflige sus jenios iracundos.

Antes bien, con indómita osadía,
 Segundo avance intentan las lecciones,
 Y contra el fuego de la artillería
 Remolcaban las fieras y leones :
 Mas el héroe que todo lo advertía
 Dispuso que asestaran los cañones ;
 Cuyos globos las rejas desbaratan,
 Y las cautivas fieras se desatan.

Libres las bestias de la cárcel, luego
 (¡Formidable catástrofe !) espantadas
 Con la grito y estrépito del fuego,
 Embisten como furias desatadas :
 Cual se arroja al golfo absorto y ciego,
 Cual destrozado queda en dos zarpadas,
 Cual despide la vida entre sus dientes,
 Y cual fue infeliz pasto de serpientes.

Cayó postrado de una bala herido
 Allado (un joven) de su padre anciano,
 Que á tiempo de morir, dando un jemido,
 El lábio imprime en la paterna mano :

" Yo muero, dijo, á Dios padre querido ;
 " La muerte apaga mi vigor lozano,
 " Cuando al impulso de mi flecha sola
 " Pensé humillar la cólera española.

Aun mas iba á decir, pero la muerte
 Con su torva guadaña le separa
 Su vida, golpe de aquel filo fuerte
 Que de trincar vivientes nunca para :
 Míralo el padre miserable, y vierte
 (Llena de luto la arrugada cara)
 De sus nublados ojos larga vena,
 Y con su llanto el monte y mar resuena.

" ¡ Dioses ! (dijo, mesandose el cabello)
 " ¡ O Dioses ya no existe ! ¡ O cruda jente !
 " ¡ O muerte inecorable ! que en el cuello
 " Heriste de la victima inocente,
 " ¡ Como en mi vida no pusiste el sello ?
 " ¡ Como no te llevaste juntamente
 " La vida que ahora tus rigores viendo
 " Se irá con triste llanto consumiendo ?

" ¡ O acerbo dolor ! hijo, luz perdida,
 " Dulcisima porcion de mis entrañas,
 " ¡ Quien consolarà mi ánima aflijida ?
 " ¡ Quien jamas sufrió penas tan estrañas ?
 " ¡ Ay Dioses ! terminad mi triste vida :
 " ¡ O tigres, ó feroces alimañas !
 " Venid, clavadme el venenoso diente,
 " Será esta vez vuestro furor clemente.

“ ¡ Mas ay ! que todo contra mi parece
 “ Que se conspira, cuando lloro y miro
 “ Que el cielo con mi súplica ensordece,
 “ Que a las fieras espanta mi suspiro :
 “ ¡ Ay hijo de mi vida ! ¡ Ay como crece,
 “ Hijo de mi alma, mi dolor ! . . . yo espiro
 “ ! Ay esposa ! ¡ Que bien me lo decias
 “ A tiempo que de mí te despedias !

Asi esclamaba : y con caducos brazos
 Estrecha el cuello del espectro frio,
 Y hecho de pena el corazon pedazos
 Lo derramaba en fúnebre rocío :
 Hasta que (sin soltar los tiernos lazos)
 Murió el anciano del dolor impio.
 ¡ O guerra, ó cruda guerra ! ¡ Cuantos males
 Con tu tizon padecen los mortales !

Mientras esto acontece, ardiente estopa.
 De las bocas de fuego despedida,
 Prendió violenta en la breada popa
 De una barca con mistos prevenida :
 Esta con otra su costado topa,
 -Creció luego la llama enfurecida,
 Las nubes de humo denso iban al cielo,
 Y viose navegante un Mongibelo.

Unos entonces hondas despedian,
 Otros flechas como átomos lanzaban
 Estos destruir las fieras pretendian,
 Muchos huyendo al piélago saltaban :

**Saltan las fieras y los perseguian ;
 Algunos en la hoguera se abrasaban ;
 Todo era ruina, confusion, y todos
 Sufren la muerte de infinitos modos.**

**Cual suele á veces Aquilon violento
 Desbocarse, y con hórrido bramido
 Arrebatarle al prado su ornamento,
 Y desnudar el monte bien vestido ;
 Sin que se ecsiman de su rudo aliento
 Ni las hojas del álamo atrevido ;
 Asimismo arrebató el bronce ardiente
 La tristes vidas de la opuesta jente.**

**Alli se oyen lamentos penetrantes
 De un infeliz que derribó la bala :
 Otro en sangre revuelto, palpitantes
 Entrañas junto con la vida ecsala :
 Muchos muestran sangrientos los semblantes :
 Quien titubeando con los pies resbala,
 Quien sobre el lago fatal yace deshecho,
 Quien con horrenda herida ofrece el pecho.**

**Allá se encuentra un cuerpo sin cabeza,
 Acá se advierte con su escudo un brazo,
 Acullá con un miembro se tropieza,
 Allí un peto se ve, adelante un mazo :
 Este á impulsos de brutal fiera
 Demuestra abierto el vientre de un zarpazo ;
 Y muchos estrellados perecian
 Entre las naves que los comprimian.**

Alguno medio vivo derramaba
 Caños de sangre por nariz y boca :
 Alguno herida frente levantaba
 Mirando al cielo, y á su Dios provoca :
 Alguno entre su sangre se anegaba :
 Alguno entre las llamas se sufoca ;
 Y alguno huyendo del violento fuego
 Halla la muerte entre las ondas luego.

Ecsanimes flotaban los sangrientos
 Espectros sobre el lago : las riberas
 Se tiñeron de sangre, y los fragmentos
 Nadaban entre escudos y cimeras :
 Al compas de espantosos instrumentos
 Se retiran rindiendo las banderas :
 Cesó la hostilidad, y el mejicano
 Dejó el piélago libre al héroe hispano.

Lloraba el padre sobre el hijo herido,
 Lloraba el hijo como Hector lloraba,
 Este llora al amigo mas querido,
 Otro al pariente muerto lamentaba :
 Lloró Guatimozin* viendo perdido
 El triunfo, y rejio cetro que empuñaba.
 El imperio firmió con llanto tierno,
 Y lloraron las sombras del Averno.

* No debe dudarse que esta batalla puso en el ultimo conflicto á los mejicanos, así por el estrago que padecieron, como por la imposibilidad que hallaron despues en socorrer la plaza con los viveres que entraban por la laguna : de suerte que pudiera decirse sin ecsajeracion que la fábrica

La Gloria entonces con celestes alas
 Entre amores y gracias descendiendo,
 Llenó de luces las etéreas salas
 Al caudillo guirnaldas ofreciendo :
 La esfera se vistió de ricas galas,
 Llegaba al cielo el armonioso estruendo ;
 Entre tanto que orlaba la Victoria
 Las sienes del querido de la Gloria.

De aquel cuyo caracter aguerrido
 De prudencia y valor dió testimonio :
 Del magnanimo, ilustre y mas temido
 Que César, y Alejandro el Macedonio :
 Del religioso Numa, distinguido
 Mas que fue Augusto el vencedor de Antonio :
 De aquel de quien fama no halla ejemplo,
 Del heroe que honra de Belona el templo.

Al rumor de los victores temblaron
 Del lóbrego palacio los umbrales,
 Y en todo el ancho abismo resonaron
 Los gritos de las hidras infernales :
 Del encendido tártaro bramaron
 Los venenosos monstruos y animales ;
 Y el triste emperador de negras curias
 Lloró culebras, y sudaba furias.

estos bergantines ha sido el mas poderoso recurso para terminar la conquista ; pues no solo se aflijó à la capital con el bloqueo, sino que sin ellos quizas no se habria conseguido la prision de Guatimozin, ultima y mayor felicidad de la empresa de Cortés.

Con armónicas voces las sirenas,
 Al dulce son de sus templadas liras,
 Alegraron de Tetis las arenas,
 Y entristecieron las sangrientas Diras :^{*}
 Mas canoras que amantes Filomenas
 También aplácán las funestas iras
 Gratas Nereydás, sin cesar cantando
 La victoria del inclito Fernando.

Ya de Titan el carro velozmente
 Ajitaba el cochero rubicundo,
 Con látigo de fuego hácia occidente,
 Y alejándose fue del nuevo mundo :
 Parece que á llevar iba impaciente
 La noticia del triunfo sin segundo,
 Que llenó á España de esplendor y pompa,
 Y dio materia á mi cansada trompa.

^{*} Las furias son conocidas bajo el nombre de Diras ó Eumenides.

CANTÉ.

EL CEMENTERIO.



CANTO UNICO.



Desciende, Musa, de la cumbre y canta
Con nuevo sistro y con canoro aliento
El público Panteon, el monumento
 Que á la SALUD levanta,
Y á la RELIJION pura juntamente
 La caridad ardiente:
Para esto ; ó ninfa del castalio coro !
T'u voz, tu metro, tu favor imploro.

Al triste imperio de la noche oscura,
Donde se quejan las cautivas sombras,
(No entre mullidos lechos ni en alfombras,
 Sino con desventura
Arrastrando prisiones y cadenas)
 A esta mansion de penas
Me transportó una noche que dormia
El entusiasmo de mi fantasia.

A la luz de un relámpago violento,
 Perseguido de un trueno formidable,
 Ví que la horrenda Parca incesorable,
 Pálida y sin aliento
 Al Tártaro voló anegada en llanto ;
 Y con fatal quebranto,
 Postrando el corvo acero en la presencia
 De Pluton, para hablar pidió licencia.

Con el cetro de bronce sobre el trono
 Lúgubre estaba el Príncipe sentado,
 De encendidas serpientes coronado,
 Manifestando encono :
 Cual tremendo volcan en viva llama
 La negra boca inflama ;
 Alcanza con su diestra al horizonte,
 Y con su frente al mas erguido monte.

Para imponer silencio abre la boca
 Vomitando mil monstruos y animales,
 Estremece del Orco los umbrales,
 Y todo lo disloca :
 Al instante en las bóvedas secretas
 Retumban las trompetas
 Horrisonas, formando tanto estruendo
 Como el tronido de la nube horrendo.

Las tres gargantas del Cervero entonces
 Enmudecieron los ladridos roncós :
 Calló la Envidia sus lamentos broncos ;
 Y en la prision de bronce,

Donde gimen los miseros Titanes,
 Cesaron los afanes :
 Paró en la Estigia la tremenda barca,
 Y en silencio el Infierno oyó á la Parca.

“ ¡ O triste emperador, que nuevos males !
 (Llorando dijo el pálido esqueleto)

“ ¡ O que ignominia contra tu respeto

“ Preparan los mortales !

“ ¡ Que gran revolucion ! ¡ Que feroz guerra

“ Disponen en la tierra,

“ Por privarte del plácido usufruto

“ Que te ofrecia mi diestra por tributo !

“ Hubo un tiempo feliz en que mi saña

“ De cautivos problaba estas rejiones,

“ Derribando vivientes á montones

“ Con mi voraz guadaña :

“ De esqueletos henchí los templos santos

“ De la Habana ; y con quantos

“ Horrores pueden inferir los males,

“ Hice continua guerra á los mortales.

“ Debajo de mi fúnebre estandarte

“ La Corrupcion marchaba y la Inmundicia,

“ Sin que obviara sus golpes la pericia

“ Que suministra el arte :

“ De los sepulcros yertos con frecuencia

“ Salía la Pestilencia,

“ Perturbando asquerosa y con insulto

“ De los cristianos el solemne culto.

- " Volaba por los ayres el veneno
 " De la funesta peste haciendo estrago,
 " Y un íntimo placer al ver su amago
 " Inundaba mi seno :
 " La Epidemia mortal contaminaba
 " Todo lo que aspiraba ;
 " Sin que pudiera el mismo insensitivo
 " Libertarse del hálito nocivo.
- " La Habana era infeliz, y yo dichosa
 " Contemplaba con grande regocijo,
 " Como el padre el contagio inspiró al hijo,
 " Y el marido á la esposa.
 " Yo aparté la Virtud de los altares,
 " Y estos santos lugares
 " Quizás vendrian á quedar desiertos,
 " O á ser solo depósito de muertos.
- " Este era mi contento, esta la gloria
 " Que otro tiempo gocé de noche y dia ;
 " Pero ya la PIEDAD que el cielo envia
 " Me usurpa la victoria :
 " Rápida hendiendo las etéreas salas
 " Con auríferas alas
 " La ví bajar del coro soberano
 " Del sacro Olimpo al pavimento habáno.

“ Con dos centellas de sagrado fuego
 “ Que despiden sus ojos celestiales
 “ Del jefe* y del pastor† á los umbrales

“ Vá, los inflama, y luego
 “ Yo pretendo les dice *que al momento*
 “ *Se eleve un monumento*

“ *Donde la augusta religion resida,*
 “ *Y halle la salud pública acogida.*

“ Esto inspirando desaparece, y vuela

“ Del Empireo á las fúlgidas rejiones,

“ Y al instante los inclitos varones,
 “ Que con su luz consuela,

“ Premeditan el plan del edificio
 “ A la salud propicio :

“ Uno con sus respetos contribuye,
 “ Con sus rentas tambien el otro influye.

“ Se acopia el material ; los arquitectos

“ Acuden al trabajo y los artistas

“ Como enjambre de abejas que andan listas,

“ O pródigos insectos :

“ Uno levanta el muro de ladrillo :

“ Aquel con el martillo

“ Dá y repite mil golpes retumbantes ;

“ Otro ejerce el oficio de Timantes.

* El Señor presidente gobernador y capitan jeneral Marques de Someruelos.

† El Ilustrisimo Señor Don Juan Jose Diaz de Espada y Landa, Obispo de la Habana.

- " Quien mezcla con la cal menuda arena ;
 " Quien las columnas labra y las cornisas ;
 " Quien para el techo las maderas lisas
 " Prepara ; quien barrena ;
 " Quien sube al chapitel, quien por la escala
 " Baja á tomar la pala ;
 " Quien amontona el ripio, quien las losas ;
 " Quien parte y pule las incultas tozas.
- " Corre mi llanto mas cuando recuerdo
 " Que diariamente activo ví al prelado
 " Animar con su ejemplo al desmayado,
 " Y corregir al lerdo :
 " Confundido en la plebe de su aprisco
 " Dirije el Obelisco ;
 " Y hace que crezcan los peñascos duros
 " Como crecieron los Tébanos muros.
- " Y de la suerte misma que en la torre
 " De Membrot trajinaron los Titanes,
 " Con menos confusion á sus afanes,
 Todo artesano corre.
 " Vió concluido el pastor el santo asilo ;
 " Y con sagrado estilo
 " Aquí á los Fieles dijo dormiremos
 " Y al Olimpo de aquí despues iremos.
- " Por su influjo ; ó Pluton ! salió esta tarde
 " Desterrada la peste de los templos ;
 " Y el pueblo dando de virtud ejemplos
 " Hace del triunfo alarde.

- “ Del fanatismo los estrechos lazos
 “ Hizo el Pastor pedazos ;
 “ Y escortando á su grey con dulces votos
 “ Deja sus yugos para siempre rotos.
- “ La Fama vuela, y su clarín sonoro
 “ Convoca inmenso pueblo que propicio
 “ A la consagración del edificio
 “ Acudió con decoro.
- “ Iba delante el estandarte santo
 “ Que dá al Infierno espanto ;
 “ Luego el clero, cabildos, jenerales,
 “ Los ministros y jefes principales.
- “ En dos fúnebres urnas las preciosas
 “ Reliquias de Candamo* y de Manrique†
 (“ Por que á esta institución nadie replique)
 “ Trasladan á sus fosas.
- “ Las armónicas voces y los trinos
 “ De cánticos divinos,
 “ Al compás de sonoros instrumentos
 “ Convirtieron en música los vientos.
- “ El político jefe y el prelado,
 “ Precedidos de un pueblo numeroso,
 “ Autorizan el acto religioso
 “ Del asilo sagrado,

* El Ilustrísimo Señor Don Jose Gonzalez Candamo, obispo de Milasa.

† El Señor Don Diego Manrique, mariscal de campo goberñador y capitán general que fue de la isla de Cuba.

- " Y de la *Salud pública* trofeo :
 " *Suntuoso Mausoleo*
 " De la alta *Religion*, donde con pompa
 " El justo escuchará la final trompa.

 " Entran por fin al *Cementerio* santo
 " Y en la puerta inundaron sus pupilas
 " De religioso llanto :
 " Cada cual representa en su semblante
 " El placer importante
 " Que siente la virtud en el momento
 " Que dedica á la patria un monumento.

 " Si fue Emilio feliz quando en el solio
 " De la Fortuna subyugó á Perseo,
 " Llevandolo cautivo por trofeo
 " En triunfo al Capitolio ;
 " Aquí estos dos mortales con mas gloria
 " Consiguen mas victoria :
 " Aquel llevó infelices con prisiones,
 " Y estos llevan al templo adoraciones.

 " Un ministro* en la catedra divina,
 " Vistiendo su discurso de elegancia,
 " Del Monumento elójia la importancia
 " En mistica doctrina :

* El Señor Doctor Don Julian Jose del Barrio, canonigo
 de la Santa Iglesia Catedral pronunció un discurso en la con-
 sagracion del Cementerio.

- " Con la voz evangélica y sonora
 " Que á la fé corrobora,
 " Remisiones promete del Prelado
 " Por todo el que allí fuere sepultado.
- " Revestido del traje pontificio
 " El principe eclesiástico al instante
 " Con religiosa pompa edificante
 " Bendijo el edificio :
 " Del recinto apartó con sus conjuros
 " Los angeles oscuros,
 " Y rodearon del templo los confines
 " Lejiones de brillantes querubines.
- " Resonando la trompa en las rejiones
 " Con los himnos y cánticos sagrados
 " Publicó por los climas apartados
 " Las santas bendiciones ;
 " Y llegando á la boveda del cielo,
 " Con sus ecos al celo
 " Corresponde de aquellos que en la tierra
 " Desde hoy declaran al infierno guerra.
- " Y cual suele en el líquido elemento
 " El curso de las ondas agitarse
 " Cuando impetuosamente las esparce
 " El animoso viento ;
 " Asi el inmenso pueblo que acudia
 " Ondeaba y se esparcía :
 " Y hasta el mismo rumor que se escuchaba
 " Al dominio de Tetis imitaba.

" Este es el espectáculo que he visto

" Tan memorable y digno de tu saña,

" Por el cual, olvidando mi guadaña,

" Me asombro, me contristo :

" Ya el contagio y peste no son males

" Que sufren los mortales :

" De epidémias el joven está ecsento,

" Con el triste caduco solo cuento.

" Ya en los santuarios, de temor seguro,

" Irá el ministro á las sagradas aras,

" Y oirá la devocion sus voces claras

" Libre del ayre impuro

" Solo arderá el incienso, las aromas,

" Las olorosas gomas,

" Así rindiendo en perfumado ambiente

" Debido culto al Ser Omnipotente."

La Parca dijo : y el dragon inmundo
De negra tempestad cubrió el semblante,
Y con fétido aliento fulminante

Quiso acabar el mundo :

Erizada la envidia de serpientes

Volvió á crujir los dientes ;

Colérico tronó el abismo entero,

Y lloraba ladrando el Can Cervéro.

El pálido esqueleto con amargo

Sentimiento cayó de un parasismo,

Y al verlo desplomarse al hondo abismo,

Volví de mi letargo ;

Y entonces conocí que todo el sueño
Era un vivo diseño
Del *Cementerio* abierto en aquel día,
Salud y gloria de la Patria mía.

CANTE.ⁱ

" Hará que la victoria
 " Os dè laureles ; y por mas decoro,
 " Entre guirnaldas de incorruptas flores,
 " Harè que lleve en caracteres de oro
 " A los siglos distantes
 " Esta inscripcion la historia,
 " Que eterna triunfe del ingrato olvido.
 " *Zaragoza, sus nobles habitantes,*
 " *Y guarnicion valiente,*
 " *Han el bien de la patria merecido*
 " *En un heroico grado y eminente."*
 Dijo : de lo alto descendió del muro
 Como rayo fugaz, y diligente
 Los militares puntos recorria,
 Y en todas partes concurriò al peligro.
 Viòse tan pronto en la batida brecha
 Como mezclado en el combate duro
 Tan veloz toma la encendida mecha,
 Y hace que el còncavo metal rebiente,
 Como de heridos el tropel socorre.
 Dò quier el númen tutelar se via,
 Y asoladora espada revolvía :
 En el sagrado hospicio
 De la sangre, en el foso, en el baluarte,
 En la arruinada torre,
 En la horrenda esplosion del edificio,
 Y en cualesquiera parte,
 Siempre alentaba al español propicio
 El Patriotismo como el fiero Marte.

Mas vuelve, Fabio, y mira las señales
 Del mortífero bronce en la llanura
 Donde la vez primera
 Desplegaba Lefebre sus lecciones:
 Reliquias funerales
 Del enemigo son: sus esquadrones
 Allí batidos fueron de la altura,
 Donde el valor estableció su asilo:
 Allí la águila erguida por el suelo,
 Herida al golpe del agudo filo,
 Postrò su altivo vuelo.
 Hàcia esta parte la atencion conduce
 Y en confuso tropel veràs mezclado,
 Con el morrion plumado,
 El acerado casco que reluce,
 Y el corvo alfanje, y el hendido peto:
 Allà veràs el livido esqueleto
 Del jinete veloz y furibundo
 Que bramando troncò Marte iracundo:
 Advierte allí el camino
 Que hollò Lefebre en vergonzosa fuga,
 Lleno de espanto, de la suerte misma
 Que Pompeyo fugò del numantino,
 Y del ínclito Alfonso la morisma.

¿ Ves de Portillo la ominosa puerta,
 Que tantas veces demolida ha sido,
 Por las centellas del cañon sangriento?
 Pavorida la mente aquí no acierta

A pintar el intrépido ardimiento
 Del grande aragonés jamas vencido.
 ¡ Cuantas veces el muro destruido
 Al estrago voraz de la metralla
 De pùrpura* vestido fué creciendo,
 No al son de lira como la muralla
 Que hizo nacer el mùsico de Tebas,
 Sì al estampido del cañon horrendo!
 Allí fuè donde intrépida Agustina,
 La inmortal heroina,
 Marchando sobre vùctimas sin cuento,
 Con gentil ardimiento
 Menospreciaba por el aire vago,
 De silbadoras sierpes el estrago.
 ! Que impàvida corriò, veloz qual flecha
 Al desierto cañon! y con la mecha
 Que al azufre aplicò su heróica diestra,
 Hizo que el bronce en encendida llama
 Escupiera la muerte asoladora,
 Y que el bronce tambien guarde su fama.
 ¡ Y lá tuya tambien, Bureta,† lustre
 Del seco encantador! Tambien la tuya
 Eternamente vivirá en la historia,
 Con la lejon de caridad ilustre

* Los aragoneses rompieron hasta las cortinas que adornaban sus alojamientos para hacer sacos y llenarlos de arena con que formar sus baterias.

† La condesa Bureta formó un cuerpo de mujeres destinado á socorrer los heridos, y llevarles provisiones á las baterias.

Que en pos siguiò tus peregrinas huellas ;
 Tus huellas que arrojaron à la muerte,
 Y muerte el filo suspendio de verte.
 Acreeador es tu nombre à que se incluya,
 Con el de tus matronas y doncellas
 En el noble padron de las Camilas,
 Cuando lidiando en las valientes filas
 Se vieron los heridos,
 Por vuestro heroico celo,
 Entre el hòrrido estrago socorridos.
 Cortad, ¡ ò Ninfas! para sus hermosas
 Sienes, guirnaldas del pieride suelo,
 Tejedlas ramos de azucena y rosas.

En tanto ! que pavor ! en tanto ardía
 La atmósfera en relàmpagos ; las bombas
 Los altos edificios desplomaban,
 La metralla llovía
 Por mil bocas que fuego vomitaban :
 Las infernales maquinas tronaban,
 Y el Olimpo entre el humo se escondía.
 Por do quier sangre, por do quier profundos
 Suspiros moribundos
 El eco repetía.
 Junto al padre en la lid perecía el hijo,
 Espiraba el anciano en el combate,
 Y con fèrvida voz el sacerdote,
 Dando de honor y de virtud ejemplo,
 Desplegaba el patriòtico estandarte,
 Y despreciaba el destructor azote.

Sass, ministro digno! Sass glorioso!
 Que con celo piadoso,
 Pacífico una vez, otra guerrero,
 O alentabas al triste agonizante,
 O intrépido volabas al peligro
 De la horrisona lid siempre el primero;
 Si mi sonoro plectro no es bastante
 A eternizar tu nombre,
 Con versos de esplendor y vida llenos,
 En el sagrado templo de la gloria,
 De que es muy digna tu virtud, al menos,
 Admite esta patriótica memoria.

¡Prosigue, Fabio, á mi cantar atento,
 Y mira los jardines
 Cuan lúgubres quedaron y desiertos!
 De lívidos cadáveres cubiertos
 Quedaron los hogares y confines
 Del emporio de Marte:
 De santa Engracia el templo peregrino,
 De héroes gloriosos panteon ilustre,
 Quedó envuelto entre el igneo torbellino,
 Tan voraz, que en un punto
 Fué convertido en pálido conjunto
 De frías pavesas,
 El simulacro y el altar divino.

¡Ves allí la batería
 Que un ingrato á la patria, un infidente,
 Del nombre indigno de español, vilmente

Entregó al vandalismo ? ; Oh ! sea su nombre
 Por siempre confundido
 En el profundo olvido,
 Despues de bien punir su felonía,
 Para que el ruido del castigo asombre ;
 Y el vil que levantara
 La faz ó voz traidora,
 Que sufra al punto de ignominia el sello,
 Y descargue la patria vengadora
 La atroz cuchilla en su maldito cuello.
 Alza, ó Guzman, la venerable frente
 Del lúgubre sepulcro : desentierra
 Contigo aquel puñal que á tu inocente
 Hijo en Tarifa le quitó la vida.
 Muestrale, y dí que en la africana guerra
 Ser quisiste primero filicida
 Que con la patria débil é infidente :
 Sea tu conducta ejemplo
 Que al hombre guie de la virtud al templo.
 ¿ Que haceis, decidme, los que al dulce canto
 Seduciros dejais de la sirena,
 Que al par que inspira al patriotismo espanto,
 El corazon os llena
 De ingratitud y rabia viperina ?
 Volved, ! ó monstruos ! las iniquas plantas
 Hácia el santuario del honor, oídme,
 Y si aun sois dignos de la voz, decidme,
 ¿ Que deleyte mayor, mayor encanto
 Que el amor á la patria ? ; Que atractivo
 Mas sensible que honrar los patrios lares,

Las leyes, las costumbres
 De nuestro hogar nativo ?
 ¿ Y esquivais la virtud ? ¿ De sus altares
 Plácidos desertais ? ¿ A la morada
 De los mayores vuestros habitada,
 Pérfidamente procurais la ruina ?
 ¿ Preferis con acero vengativo
 Destrozar, como el seno de la madre
 Despedazó el vil hijo de Agripina ?
 ¿ Quereis ganar, como Erostrato ciego
 Y fanático, fama dando al fuego
 Voraz el templo de la patria santo ?
 ¡ O ecsecracion ! ¡ Y el cielo no fulmina
 En vuestra frente el rayo destructivo !
 Si el monstruo encantador os brinda gloria,
 Y ecselso timbre en su robado imperio,
 Para que el techo abandoneis del padre ;
 Si despues que cautiva nuestros reyes
 Promete dulces y benignas leyes,
 Os fascina, sabedlo, y vanagloria
 De que con placer vais al cautiverio,
 Dó atará al cuello la servil cadena,
 Que en la futura historia
 Será vuestro baldon y vituperio.
 Fijad los ojos en el gran Ulises,
 En ese ejemplo del amor patricio,
 Y vereis como elude el artificio
 De encantadora Circe,
 Y pérfida sirena en el escollo,
 Cuando asido quedó al mastil robusto.

Vedle con ceño adusto
 Como de amor haciendo sacrificio,
 Sordo á la oferta de la amante Diosa,
 A la inmortalidad prefirió el gusto
 De vivir en Itaca ;
 En la misera Itaca sin comercio ;
 Para que sus cenizas una losa
 Cubra con las cenizas de Laercio.

Volvamos al combate : Zaragoza
 No era ya Zaragoza ; ó Dios que asombro !
 Sino pálida imágen de Numancia.
 Lleno de intrepidez y de arrogancia
 Lefebre intima al español caudillo ;
 Y el héroe Palafox entre el escombros,
 Que inspira al mismo sitiador espanto,
 Firme plantando el estandarte santo :
Libertad, respondió, *patria*, ó *cuchillo*.
 Y sus bélicas huestes con voz llena
 De valor, que al Olimpo se levanta :
Fuera, fuera, gritaron, *la cadena*,
Y oprimamos con ella la garganta
De los campeones de Austerlitz y Jena.
 Cual tremendo volcan que regurjita
 Por ronca fauce la sulfúrea llama,
 Y con la lava que voraz vomita
 Tuesta los campos y la tierra inflama,
 Envolviendo en su ignífero torrente
 La cabaña, el pastor y la simiente ;
 Así el mortífero cañon, brotando
 Por bramadora boca plomo ardiente,

Fué las contrarias filas derribando,
 Los caudillos y gefes destruyendo,
 Y los campos de víctimas cubriendo.

Cuéntase que una noche turbulenta,
 Una terrible y espantosa noche,
 Quando rendidos de la lid sangrienta,
 Suspendido el combate,
 Todos gozaban del profundo sueño,
 Un prodigio se vió. Improvisamente
 Tendió la noche el tenebroso manto,
 Y el fulgor enlutó de las estrellas :
 Con iracundo ceño

Rujió la tempestad: soberbiamente
 Entronizado el Aquilon de espanto
 Cubrió la tierra; y los enormes techos
 Se vieron titubear del templo santo,
 Dó en el silencio de la tierra fria,
 En sus lúgubres lechos
 Los mártires descansan. Con impia
 Saña rugiendo el uracan seguia :
 Por los montes los cedros inclinaron
 Al soplo silbador del raudo viento,
 Sus elevadas copas.

Retumbó en lo interior el pavimento
 Del santuario : las bóvedas tronaron :
 Los altares temblaron.
 Profundamente caducó la tierra,
 Herida con los rayos del Olimpo,
 Semejante á la vez que los Titanes

Declararon á Júpiter la guerra

Las lamparas sin luz, el templo á oscuras

Quedó de pavor lleno y miedo, cuando,

Al pálido lucir de las centellas,

Se vieron de las fosas revolando

Salir sombras y cárdenas figuras,

Suspiros y querellas

Por la atmósfera lúgubre lanzando :

! Ay de tí Zaragoza ! repetia

Cada espectro al dejar la yerta tumba :

Zaragoza !.....en la bóveda retumba ;

Y cual terrible rayo que destroza,

Penetrante el lamento respondia :

! Ay de tí Zaragoza ! Zaragoza !

Volvió la Aurora y tras su carro vino

Iris, la paz benéfica trayendo,

Y al Averno lanzando

Con su luz el oscuro torbellino.

Al punto el Pátrio Númen fue esplicando

El vaticinio de los manes triste.

“ No importa, dijo, que el presajio horrendo

“ Males anuncie : nuestro bien consiste

“ En santa libertad : llamas, heridas,

“ Contajio, sangre, muerte quiere el hado

“ Que soportemos ; pero no cadenas

“ Viles que opriman nuestro cuello libre.

“ *Eterno vive aquel que muere honrado :*

“ *Y el que el acero vengador no vibre*

“ *En favor de la patria denodado,*

“ *Muera en infame olvido sepultado.*
 “ ¿ De que sirven las vidas,
 “ Si al déspota abatidas las almenas
 “ Hemos de ver de la ciudad ilustre ?
 “ Murámos, sí, murámos: demos lustre
 “ A la futura España :
 “ Que de nuestras cenizas se produzca
 “ Su gloria inmortal: que nuestra saña
 “ Los héroes reproduzca :
 “ Que el licor de las venas fertilice
 “ De honor y libertad el árbol grande ;
 “ Y al par que de flor vária se matice,
 “ Y que fecundo en nuestro suelo crezca,
 “ Con su sangre marchito que perezca
 “ El vil lauro del déspota que mande.

Dijo : y en tanto la enemiga turba
 Asaltó la ciudad, y en un momento
 A la calle del Coso penetraron.
 ¡ O cuanto la memoria se conturba
 Al referir el bélico ardimiento,
 Y la brutalidad con que pelearon
 Las tropas aquel día
 Que intrépido y feroz Verdier rejia !
 Cada hogar convertido en un baluarte
 Atacado se vió del enemigo,
 -Dó en rededor el iracundo Marte
 El fuego ajíta de la cruda guerra,
 Y los caballos de su carro ostiga ;
 Y cuanto encuentra por qualquiera parte

Atropella su bárbara quadriga.
 En nube de humo se escondió la tierra,
 Y oyóse en lo interior de los retretes
 El rumor de las armas y los broncea
 Que retumbando van con los mosquetes.
 Cuál despedaza los clavados gonces,
 Y abre la puerta que el candado cierra :
 Cuál desencaja al enterrado quicio :
 Cuál se introduce por el alto techo,
 Y corriendo por todo el edificio
 La muerte lleva al impedido anciano :
 Cuál en su propio lecho
 Hace que muera el gemidor infante :
 Allí suplica el sacerdote en vano ;
 Y la pálida virgen que se humilla
 Rogando tierna al destructor tirano,
 Víctima es de la bárbara cuchilla :
 Allá el fuego fatal con estallante
 Llama devora el milagroso templo :
 Todo es sangre, fragor, incendio, muerte,
 Horrible estrago y pavoroso ejemplo,
 Donde el magnánimo valor se advierte.

Esto vé el Patriotismo, y fiero como
 Sangriento tigre por el dardo herido,
 Que por fragosa breña veloz sube
 En pos del cazador enfurecido ;
 Asi precipitado á la lid vuelve,
 Y las haces intrépidas disuelve,
 Cual fuerte soplo de Aquilon la nube

Espesa y negra que enlutaba el ayre.
 Fue la atmósfera al punto convertida
 En azufrado bárbaro torrente
 De plomo, fuego, y encendidos globos.
 Atónitos, sin vida
 Caen los campeones : el terror se ampara
 De la enemiga jente :
 El gefe se conturba : ni el soldado
 Obedece al caudillo, ni el caudillo
 A contener acierta al que ha fugado.
 Uno la imperial insignia desampara :
 Otro corre, tropieza, y por el suelo
 Deja sus armas : el atroz cuchillo
 A otro derriba : la llorosa frente
 Otro levanta amenazando al cielo,
 Y al desplegar el maldiciente labio
 Le cubre al punto de la Parca el velo :
 Cuál implora clemencia
 Del vencedor, postrando la rodilla :
 Este con rápida carrera fuga
 Del Ebro hasta la orilla,
 Dó al golpe yace de la cruel cuchilla :
 Otro en el curso del undoso rio,
 Que esquivar el peligro conjetura,
 Le alcanza el bronce bramador impio,
 Y halla la muerte que evitar procura.
 Por fin, fugaron vergonzosamente :
 Siguiólos Palafox : y la victoria
 Orlando afable de laurel su frente,

También brindaba al esquadron valiente
Timbres que ilustren la futura historia.

Al redor de la tierra dado habia
Giros cincuenta y tres, el rojo carro
Desde el aciago dia
Que Febo el signo visitó de cancer,
Y vió principio dar al choque duro,
Hasta aquel que con ímpetu bizarro
El valeroso aragonés del muro
Lanzó dé Zaragoza
Al vándalo feroz. ¡ Oh ! goza, goza
De laurel inmortal, ciudad ilustre,
Mientras ardiendo el español en puro
Fuego, en las aras de la patria jura,
Con sangre tinta la rasgada frente :
Eterna guerra á la nacion perjura !
Maldicion al tirano inecorable !
Maldicion y venganza eternamente

FIN.

A DAOIS Y VELARDE

SOBRE

EL DOS DE MAYO EN MADRID.



**HONRÓ la Grecia al inmortal Leonidas
Con sus trescientos valerosos, cuando
El choque resistió con faz serena
De las pérsicas huestes atrevidas ;
Por la patria espirando,
Antes que dar el cuello á vil cadena.**

**A la señal belísona de Marte,
Tremolando mortíferos pendones,
Las contrarias lejiones
Principiaron la lid : la muchedumbre
Al aire dió las voladoras flechas
Que eclipsaron del sol la clara lumbre,
Y cubrieron la tierra
De pavor, al estrépito tremendo
Que formaron, cayendo
Aquí, y allí esparcidas,
De los ferrados petos despedidas.**

Otra lid, otro empeño, otra pujanza
 Pide el peligro : mézclanse las haces :
 La espada el persa centellante vibra :
 Choca contra el broquel la cruda lanza ;
 Y el espartano de morir se libra
 Redoblando el vigor, y la matanza.
 No hay ni piedad, ni paces ;
 Petos, y cascos, y esqueletos cubren
 La arena ensangrentada,
 Y horrenda nube de funesto polvo
 La luz les roba del sereno día :
 Solo infausto fragor se percibia.
 Ya de Xerxes la turba amedrentada
 Iba á esquivar la lid cobardemente,
 Cuando un nuevo torrente
 De bárbaros rodea
 A los héroes, que fueron comprimidos,
 Y sin respiracion, ni movimiento,
 En desigual pelea
 Sofocados murieron, no vencidos.
 Bate el persa las palmas, y retumba
 De victoria el clamor ; pero la fama,
 Dando al clarín el sonoro aliento,
 Las victimas orló de verde rama,
 Y alzó al Olimpo la gloriosa tumba.

Así intrépido VELARDE, así DAOIZ
 Mayor denuedo, heroicidad mas grande,
 En letras de oro con heroico celo
 A la posteridad han transmitido ;
 Cuando Pirene de la altiva cumbre

Llenó de plagas el hispano suelo,
 Derramando guerrera muchèdumbre.
 “ No mas, no mas sufrir : la mansedumbre
 “ Conviertase en furor, los héroes claman :
 “ Muramos todos : en la lid muramos
 “ Con gloria libres ; y que el cuello erguido,
 “ De la canalla vil que detestamos,
 “ Quede al ver nuestro esfuerzo confundido.

Sus votos oyó el numen de la guerra,
 Y circulando el furibundo carro,
 Hizo de Mantua retremblar la tierra
 Al rechinar los diamantinos ejes.
 Con ímpetu bizarro
 VELARDE empuña el brillador acero,
 DAOIZ la espada centellante empuña ;
 Y al Parque cual relámpago ligero
 Van, el patrio estandarte desplegando.
 O prodijio ! ó valor ! ó eterna gloria !
 Contra inmensas falanjes aguerridas
 El casi inerme, y diminuto* bando
 De patriotas disputa la victoria ;
 Que con la ejida fuerte
 Los cubre, y guarda las preciosas vidas.
 Sin mas aceros que el robusto puño,
 Sin mas muralla que el desnudo pecho,

* VELARDE y DAOIZ sostuvieron el ataque del parque contra mas de cuatrocientos y cincuenta hombres, teniendo ellos setenta poco mas ó menos, y estos desarmados y sin disciplina.

Corre á la lucha el esquadron inerte,
Sin que el estrago del cañon tronante,
Ni los peligros de cercana muerte
Arredrarle pudieran.

¡ Cuanta ilustre accion de aquel momento
Hará tu nombre eterno, heroica España !
Cada hijo de tu suelo un Dios ha sido
Que en cada paso vinculó una hazaña.

Entre el destrozo asolador del bronce,
Entre el ligero polvo, y humo denso
La lid se traba, y desaparece entonce
La hueste, el campo, y el Olimpo inmenso.
Redoblase el furor, y los patriotas
Con mellados aceros arremeten
Sin temor contra fúljidos alfanjes:
Chocan, salta la roja sangre, y rotas,
Entre petos, escudos y garzotas,
Cubren en torno la encendida arena
Las tímidas falanges
De los campeones de Danzik y Jena.
Y al crudo herir del español valiente,
Y del bronce tronante al estampido,
Rindió la espada el adalid* vilmente,
Y el infame agresor quedó vencido.

* Cuatrocientos y cincuenta franceses rindieron las armas, incluso un coronel que los mandaba, á los setenta hombres poco mas ó menos, que con un cañon defendian el cuartel de artillería: vease el manifiesto que publicó D. J. de A.

En sangre tinta, y de pavor temblando
 Una parte fugó de las leñones
 Del enemigo bando :
 Fugaron, sí, fugaron, y aturdidos,
 Llenos de ecsecracion y de escarimiento,
 Desparecieron cual lijera nube
 Al ronco silbo de huracan violento :
 Dó quier se oyen sus llantos y alaridos :
 La muerte los alcanza,
 Y caen atropellados
 Sobre la dura tierra confundidos
 Los caudillos, los jefes, los soldados.
 El guerrero DAOIZ sus huellas sigue,
 Y á la enemiga turba se abalanza,
 E impetuoso VELARDE los persigue
 Como rayo de Jove desprendido ;
 Ambos con sed de sangre, y de venganza.

Basta, basta, tornad invictos heroes ;
 Volved las plantas, conservad las vidas,
 Pues no merece la rapante zorra
 Que el leon se cebe en su cobarde sangre,
 Ni que tras ciervo fujitivo corra.
 Tornad, volved las vencedoras faces,
 Y de la gloria os dirijid al templo,
 Donde la patria con el lauro de oro,
 Entre himnos y cantares,
 El incienso os prepara, y los altares.
 Aquí el canto finára ; cuando ! ay triste !
 Segunda vez en el sangriento carro,

El flamíjero azote sacudiendo,
 Los campos cruza el furibundo Marte,
 Sobre yertos cadáveres crujendo.
 Por dó quier rompe : nada se resiste
 Al ímpetu fogoso
 De los veloces brutos, que lanzando
 Van vivo fuego por nariz y boca,
 Y enrojecida sangre van sudando,
 Que sangre dejan donde el carro toca.
 Al tremendo crujir del eje fuerte,
 Al chasquido del látigo sonante,
 Mas que fragor de tempestad horrenda,
 Se estremece el imperio de la muerte ;
 Treme el Olimpo al eco retumbante.

En pos del plaustro polvoroso, oculto
 Vuelve el gran tropel de tigres fieros,
 Con duplicada jente y mayor rabia,
 Que haciendo alarde dél feroz insulto,
 Por tu suelo, ¡ ó Madrid ! se derramaron,
 Dó cercados tus inclitos guerreros,
 A vencer ó morir se destinaron.
 ¡ O amor de la patria ! ¡ amor divino !
 Tú el númen fuiste de los que esquivaron
 De infame esclavitud el yugo indigno :
 Por tí es dulce el morir ; por tí la guerra
 En la empinada cumbre de Moncayo,
 Por los campos de Astur y de Castilla
 Sonó su trompa desde el *Dos de Mayo* ;
 Por tí caerá el usurpador de sólios ;
 Por tí la paz disfrutará la tierra.

En fuego abrasador, en humo y polvo
 Convirti6se la esfera : las lecciones
 Por cualquier parte en la ciudad augusta
 Llevan el luto, destruccion y espanto,
 La f6 rompiendo, y juramento santo.
 Los hogares, las plazas, y las calles
 Ocupadas se ven de combatientes,
 Y al ronco trueno del ca66n vacilan
 Los muros, y las torres eminentes.
 Aqu6 y all6 los acerados filos
 Rompen los quicios, y bronceadas puertas
 De sus due66os pac6ficos desiertas.
 Cu66l destroza el candado, y en el pecho,
 Despues que avar6 se saci6 del oro,
 El pu66al clava al triste moribundo
 Que suspiraba en su aflijido lecho ;
 Ac6 se escucha el lamentar profundo
 Del anciano que muere : no hay asilos
 De su barb6rie esentos : los altares
 Convierten en pat6bulos, y obligan
 Que el hijo muera ante el sensible padre,
 Y que la tierna madre
 Tr6mula mire al inocente ni66o
 Victima ser del v6ndalo ominoso ;
 Y 66 otros al carro de victoria ligan.
 Todo es horrenda mortandad, y el luto,
 La infame esclavitud, la vil cadena
 Es de la 6ntima alianza el gran tributo
 De esos feroces b6rbaros del Sena.
 ¿ De esta suerte, decid, hircanos tigres,

De la amistad faltais al juramento?
 ¿ Dó está la fé pactada, la paz santa
 A el español imperio prometida?
 ¿ Do la noble confianza encarecida?
 ¡ O paz ! ¡ o alma deidad ! ¡ ó cuan en vano
 Tu nombre augusto el agresor dà al viento!
 A tus aras jamas llegó el tirano.

DAOIZ y VELARDE batallando en torno
 Del Parque, los aceros
 Contra la inmensa turba revolvan,
 La centuria animando que rejian.
 Como las olas al sañudo sopro
 Crecen del huracan, asi se agolpa
 Del vil contrario la furiosa turba,
 Y cercados se vieron de esquadrones.
 No el temor, empero, los conturba ;
 Airtes bien con indómita osadía
 Intrépido arremete el sacerdote,
 Y el niño entra en la lid, y la doncella.
 Cuál con inútil leño acometia
 Contra el alfange corvo: cuál con hondas
 Los robustos frisiones contenia :
 Cuál sobre pálidos espectros huella :
 Aquel rasga la humilde vestidura
 Y la ofrece al cañon en vez de estopa,
 Asi acreciendo el pavoroso estrago :
 La mal servida mecha revolviendo
 Otro aplica al zufre, y en la tropa
 Vomita el bronce destructor la muerte :
 Allí una mujer fuerte

Al herido socorre,
Y otra de bélicos pertrechos llena
La cesta ó lienzo, y de temor ajena,
Dò el peligro es mayor rápida corre.

Pero ¡ ó dolor ! en la garganta muda
Queda mi dèbil voz, al ver que brota
De su centro la tierra
Mas verdugos, que el Sol àtomos leves.
Ya un tropel de vàndalos encierra
A los hijos de Màntua en solo un punto,
Que yá sin respirar, yá comprimidos
Víctimas serán del cruel tirano,
Como el noble espartano,
De Termópilas en la cruda guerra,
O como aquellos que admiró Sagunto.
¡ Salvate o numen del honor, VELARDE !
! Tú te salva tambien DAOIZ ilustre !
Las vidas conservad. Mas ay ! qué miro ?
El golpe suspended de los aceros :-
No con mano cobarde,
¡ O tigres carniceros !
Acabeis de sellar vuestra ignominia,
De la brutalidad haciendo alarde :
Los héroes respetad que han ilustrado
El templo de Belona, y el camino
DE LIBERTAD al orbe han indicado.
Mas ó perdido suplicar ! sus pechos
Traspasaron y quedan palpitantes
Con mil heridas de puñal desechos.

Ya eosánimes despiden
 El último suspiro.... ya finaron.....
 Y del suelo volaron
 Del alto Olimpo à la radiante cumbre ;
 Y al despedir el postrimer suspiro
 Ardió la esfera en fúljidas centellas
 Del patrio amor en el hispano suelo ;
 Y al derramar aquel licor precioso;
 Que circulaba en cada ilustre vena,
 De indignacion cegaron los verdugos
 Viendo esmaltarse en rededor la arena.
 La muerte en fin con tenebroso velo
 Sus ojos eclipsó. Calíope aparta
 La vista del suceso lacrimoso
 Que vió Roma jamas, jamas Esparta.
 ¡ Salud, salud eterna, augustas sombras !
 En paz yaced en la mansion de lumbre !
 Que vuestro aliento celestial inspire
 Desde alli el fuego asolador de muerte
 Contra los galos, mientras Febo alumbra,
 Y que la tierra en su contorno jire.

Enhorabuena recomiende el griego
 El valor de sus huestes distinguidas
 Por su gloriosa memorable hazaña ;
 Que si á la Grecia eternizó Leonidas,
 DAOIZ Y VELARDE ilustrarán á Espána.

FIN.

A LA NAVE DE VAPOR.

-----●-----
POEMA.
-----●-----

¡Qué no pudo alcanzar la industria humana
Y la ambicion tambien ! El siglo de oro
Vió inventar á Saturno el duro fierro,
Y arando el seno de la madre tierra
Oblígala á que aborte el gran tesoro
Que en su vientre fructífero se encierra.
Oh siglo de placer ! Tú, has sido solo
El pacífico siglo de abundancia,
Quizá debido á tan feliz intento.
Pero ó dolor ! Que prontamente el hombre
Se convierte en mortífero instrumento,
En la que fuera venturosa estancia
De vivientes, del uno al otro polo
Lubrió de sangre, de perfidia y dolo.

Otra edad se presenta,
Otro tiempo de audacia y de malicia,

¡ Tiempo que marca nuestro oprobio eterno !
 Tal fué aquel cuando con la faz sangrienta
 Apareció en el mundo la Avaricia.

¡ Horrendo monstruo que abortó el Averno !

Al ver su aspecto lúgubre é iracundo
 De luto cubrió el sol su tez radiante,
 Bramáron los soberbios aquilones,
 Los brutos de Neptuno se espantáron,
 Mil y mil tempestades la anunciáron,
 Y en centellas y rayos ardió el mundo.
 Todo era gran pavor, y el hombre solo
 Allá en su pecho criminal ; el hombre
 Dió al vestigio hospedaje, y su inclemencia
 No teme ni le espanta.

¡ Y tú que hiciste infernal monstruo entónces ?

¡ Qué hiciste en premio de fineza tanta ?

Nunca escuché tu voz, temblé á tu nombre ;

Empero es fama que con frente erguida

Y tempestuosa voz así dijiste

A los que idolatráron tu presencia :

"El noble acero que inventó Saturno

"Otro destino tenga : enfurecidos

"Corred, volad á los altivos montes

"Y desde su eminencia

"Haced que caigan de segur heridos

" Los altos pinos y los cedros fuertes :

"Poblad los horizontes

"De náuticos hogares ;

"Y domando los hombros de Neptuno,

"Penetrad con intrépida osadía

"Desde la cuna de la bella Aurora
 "Hasta la tumba donde muere el día."
 La Ambicion dijo: y presuroso el hombre
 Armado corre del agudo acero
 Y los robustos árboles derriba,
 Asilo un tiempo de silvestres diosas.
 Con eco lastimero,
 Ceñidas de cipres en vez de rosas;
 Al contemplar, lloraban profanades
 Sus templos de esmeraldas derribados.

La industria animó al mundo, y convirtiendo
 Los cedros en marítimos palacios,
 Surcó el hombre los líquidos espacios
 Por dó nunca se oyó la voz humana
 Ni el soplo horrendo de Aquilon sañudo,
 Ni el bramido del piélago sonante
 Pudiéron contener la audaz porfia
 De horrorizar la esfera mas distante
 Turbando su quietud y su alegria.
 ¿ Porquè dime *Jason*, porquè surcaste
 El proceloso Euxino
 Conduciendo en tu nave la cruel guerra ?
 ¿ Cual fue tu pretension, cuál tu deseo
 Para ir de Cólchida á invadir la tierra ?
 ¿ La usurpacion no fué del Velloquio ?
 ¿ O tú, canoro celestial Orfeo !
 Tú argonáutico fuiste, y con tu lira
 Tambien cantaste el criminal troféo.

Corren los tiempos y con ellos corre

La ansia de penetrar á nuevos mundos,
 Y el primero es *Colon*. Su mente ardía
 Por registrar los piélagos profundos
 Y ver las playas de la pátria mia.*
 ¡Y las viste y hollaste sus arenas
 Despues de hollar el cristalino monstruo!
 ¡Cuantos bienes trajiste, cuantas penas!
 Tu hiciste que temblara el occidente,
 Y lloráron y riéron las Sirenas
 Cuando volver te viéron
 Llevando un nuevo mundo hácia el oriente.

Por otra parte *Gama*,
 El impávido *Gama*, veloz vuela
 A las fúljidas puertas de la Aurora
 Hasta encontrar del Sol la cuna de oro,
 Y el ídolo abatir que allí se adora.
 El animoso *Cook* tambien se inflama,
 Y al polo parte donde el mar se yela,
 Para romper los fríjidos cristales
 Dó no penetran los dorados peces.
 ¡Y los rompe tres veces, y mil veces
 Su grande empresa el universo aclama!
 Y cortando láuros inmortales
 Cubrió su sien la vocinglera Fama.

¡Gloria sin fin á tan ilustres seres!
 Y á tí tambien *Guttemberg* que supiste
 Inspirarle la vida á la palabra,

* La ciudad de la Habana.

Y hacer que eterno el pensamiento fuese,
 Por la eterna invencion que concebiste.
 Sin tí estos hijos de la gloria fueran
 Quizá sumidos en profundo olvido;
 Mas no te place que sus nombres mueran.
 ¡ Ah ! nó, no morirán que su memoria
 Contigo vive en la inmortal historia.
 Y qué ; morir podrán los que añadieron
 El mundo que era antiguo al Nuevo Mundo
 Y las artes y ciencias esparcieron ?
 Mútua ha sido por ellos la riqueza
 Mútuo el comercio, la abundancia mútua,
 Y hasta el pensar fecundo
 Mútuo ha sido tambien entre el indiano
 Y el bélico europeo.
 Tú, el mayor fuiste, ilustre americano,
 ¡ O tú *Franklin* divino ! Yo te veo
 Levantar al Olimpio la cabeza,
 Fijar la vista en la espantosa nube,
 Hacer al tiempo de tronar tu ensayo
 Y al mismo cielo arrebatarle el rayo. *
 Nace *Guillot* en la rejion de oriente,
 Y en vez de dar alivio á nuestros males,
 Aborta de su mente
 La máquina inclemente,
 Donde ahorrando fatiga á los verdugos,
 En un punto deguellan mil mortales.

* Este pensamiento es tomado del epitáfio que se escribió en el
 sepulcro de este grande hombre, concebido en estos terminos :

Eripuit coelo fulmen, ceterumque tyrannis

Sin la náutica nunca estos inventos,
 Sean tiranos, clementes ó profundos,
 Hubieran penetrado en ámbos mundos :
 Ni aherrojara *Cortes á Montezuma*,
 Ni los Incas supieran de la Europa,
 Ni el indiano supiera
 Si Sócrates bebió la mortal copa.
 ¡ O cuan aventurado el hombre fuera
 Si solo diera al aire el blanco lino,
 Y animoso á las ondas se entregara
 Para esparcir el bien sobre la tierra !
 Mas la nave ha trocado su camino,
 En lugar de la paz lleva la guerra,
 Y ensangrentar el Ponto es su destino.

¿ Y qué no basta al hombre entronizarse
 Sobre su globo, dominar las ondas,
 Y de sangre y de victimas saciarse ?
 Nó, el eterno anhelar los importuna,
 Y dejando á sus plantas los imperios
*Blanchar y Mongolfié** surcan el eter
 Para asaltar los montes de la luna
 Y seguir á mas altos hemisférios.
 ! Cuanto inventar sublime !
 Domar las ondas sobre un frágil leño,
 Detener la palabra fujitiva :
 El tempestuoso ceño
 De la nube mirar con frente activa,


* Inventores del globo aereostático.

Y hacer obedecer al veloz rayo :
 Navegar por el éter al Olimpo :
 Todo atrevido lo ha intentado el hombre,
 Y con feliz ensayo
 Conseguir ha podido. Aquí juzgaba
 Que debiera fijarse su osadia ;
 Pero un nuevo milagro
 Convida mi atencion, y alegremente
 Ecsita el canto de la musa mia.

Otro jénio inventor, otro hombre ilustre,
 Sobre el indiano suelo resplandece
 Para dar á su patria mayor lustre.
 ; Como un númen parece
 Que aspira á dominar los elementos,
 Dando á la nave poderoso impulso
 Contra el impulso de fugaces vientos !
 Esto concibe *Fulton*, esto intenta ;
 Pero su mente se fatiga en vano,
 Porque no rectifica lo que inventa.
 Vuelve ansioso á pensar, y al fin conoce
 Que no basta su ingenio, y luego implora
 El celestial ausilio de Vulcano.
 Benignamente el dios oyó su ruego
 Y hasta el retrete penetró de *Fulton*,
 Que en profundo sosiego
 Con eficaz estudio calculaba
 Del voraz elemento la potencia.
 Lleno de admiracion el anglicano
 Vió la imájen del dios que conducia

En la divina mano
 Dorada copa de sagrado fuego,
 Que el agua dentro en rededor circuía.
 Sobre el bufete la descansa, y luego
 Despues de bien cubrirla dijo el númen :
 " Mira, contempla, *Fulton*, premedita
 " De mis ardientes ascuas
 " La potencia infinita
 " En el igneo vapor reconcentrada.
 " Con su ímpetu veloz será impotente
 " El fuerte soplo del audaz Eolo,
 " Y de Neptuno romperá el tridente."
 Dijo, y desapareció cual leve sombra.
 Atónito el indiano á poco instante,
 De regocijo y sobresalto lleno,
 Vió elevarse la copa
 Por propio impulso y sin ausilio ajeno.
 Mirala *Fulton* reflexivamente:
 La abre, y la encuentra de sudor bañada :
 Calcúla, y de su cálculo se asombra.
 Su mente al fin divina
 La máquina concibe :
 La ordena, la combina,
 La ejecuta al momento,
 Y el mar entre sus ondas la recibe.

¡ O que dulce placer para mis ojos
 La vez primera, al contemplar la nave
 Lijera como el ave,



Surcando á impulso del vapor violento !
 Enajenado con tan gran portento,
 Allá plantado en la arenosa orilla
 Del tranquilo Canimar,* dije al verla :
 ! Salve, o prodijio del oceano, salve !
 ! Que nunca el rayo tu mastil destroce,
 Ni en peña toque tu nadante quilla !
 ! Por mil edades tu señor te goce !†

Tan sorprendido como aquel que viera
 A la águila veloz volar sin pluma,
 Y remontando á la mansion etérea
 Escondese al momento en la alta nube,
 Y volver á la tierra en un momento,
 Así me parecia :
 Así cortaba la salobre espuma,
 Así surcar el mar la vi sin viento,
 Así mas que el relámpago lijera
 Al horizonte sin velámen sube :
 Allí se desaparece,
 Al punto se divisa,
 Y volviendo en sereno movimiento,
 Otra vez en el puerto se aparece.

; Tejed, o ninfas, la frondosa palma
 Al inventor sublime ! ; Orlad sus sienes .

* Río que desagua en la bahía de la ciudad de Matanzas, donde se escribió este poema.

† El Señor Coronel D. Juan O'Farrill la hizo llevar del Norte América á la Habana.

De laurel inmortal! ; *Fulton* divino!
 En la tormenta, en la tranquila calma
 Del golfo cristalino,
 Tu nombre aplaudirá cada sirena,
 Tu nombre adorarán las amazonas, *
 Tu nombre sonará en el Magdalena,
 Y *Fulton* sonará por ambas zonas.

Plegue al justo cielo
 Que nunca sirva la veloz carrera
 De tu preciosa nao
 Para ir à enrojecer los anchos mares,
 Ni llevar el horror por otra esfera ;
 Sino que orlada de frondosa oliva,
 En su jiro diurno
 Desde el manso Canímar á Almendares, †
 Nos recuerde trayendo la abundancia,
 El venturoso siglo de Saturno.

* Ríos caudalosos de la America del Sur.

† Río que desagua en la bahía de la Habana.

ESCLAMACION POETICA,

CON MOTIVO DE LA PRISION

DE FERNANDO SEPTIMO POR NAPOLEON.



EPIGRAFE.

Viéronse estos traidores

Finjirse amigos para ser señores.

Hist. de Esp. part. 1.

¡ QUE glorioso espectáculo, ó memoria,
Me recuerdas ! ¡ Qué honor ! Firme Numancia,
(Inmortal monumento de la historia
Que en cenizas consérvas vida y gloria)
Ardiendo miro entre voraz incendio
Tus hijos con intrépida arrogancia,
Antes que soportar el vilipendio
De dura esclavitud : por tu recinto
Oigo el clamor distinto,
Entre ruinas atroces,
Del triste anciano que la muerte pide,

Y del hijo que tierno se despide,
 Y de la madre que gloriosa espira
 En la comun hoguera dando voces.
 Llenas miro tus calles de esqueletos,
 Y por tus escondrijos mas secretos
 Oigo del niño el lamentable llanto,
 Trémulo viendo la espantosa pira :
 El fuego en torno de tus templos jira,
 Y el simulacro santo,
 Adorado que fué del numantino,
 En pálida ceniza se convierte
 Por no ser conducido al Capitólio.
 Todo acaba entre el igneo torbellino,
 Todo es horror, desolacion y muerte ;
 Y el gran pueblo que fué de Italia asombro,
 Cuando hizo estremecer la altiva Roma,
 Convertido en escombros
 Triunfa muriendo, de Scipion ; y doma
 El orgullo feroz de su ojeriza,
 Sin dejar mas despojo que ceniza,
 Ni otro triunfo á sus bárbaros excesos,
 Que áscuas humanas y encendidos huesos.

Esta es España: por sus hijos jira
 La misma sangre que en la guerra dura
 Derramaron los ínclitos varones
 Por libertar la patria. A mas aspira
 Su jeneroso ardor: ella procura
 Despedazar los duros eslabones
 Que en otro tiempo destrozó Numancia :

Ella va á libertar del cautiverio
 A BORBON, y al altar, del vituperio
 Con que le cubre el monstruo de la Francia ;
 El monstruo que con lábios seductivos,
 Mintiendo de amistad dulces motivos,
 Llevó á la patria el escondido fuego
 Con mas perfidia que Sinon el griego ;
 Y el corazon sincero de FERNANDO
 Sedujo, cual sirena encantadora,
 Del rey cautivo que la España llora.
 ¡ O negra atrocidad ! ¡ Delito infando !
 ¡ O y cuanto se complace la vil fiera
 Al ver que el vulgo triunfador la aclama,
 Cuando se ciñe la frondosa rama
 Del gran árbol que Júpiter venera !
 Antes digna de un rayo de la esfera
 Que de aumentar los timbres á su fama,
 Pues lograr con su fuerza el esterminio
 En vez de heroicidad, es latrocinio.
 Mirad como destroza, como humilla
 Sobre el rápido carro, todo cuanto
 Ahogado en pena y llanto,
 Servilmente no dobla la rodilla
 Delante de su trono furibundo.
 Harto de sangre aspira á que arda el mundo
 Al rumor de sus iras turbulentas,
 Y ver quiere á su voz las opulentas
 Ciudades convertidas en desiertos,
 Y los campos de victimas cubiertos :
 Ved que atrevido con traidora lanza,

Vibrada con encono
 Y bárbara pujanza,
 Obliga á que descendan de su trono
 Precipitados los hispánicos reyes :
 Ved como rompe el freno de las leyes
 Para que el orbe encadenado jima,
 Y se estremezca el contrapuesto clima
 Bajo el yugo infernal, y el alvedrio
 Que usurpó su tirano poderio :
 Vedle allí sobre el galo capitolio,
 Con diadema imperial como Tiberio,
 (Pero mas sanguinario) desde el sόlio
 Solo anhelando el absoluto imperio.
 Aun mas quiere : el codicia ferozmente,
 Descontento tal vez con la fortuna,
 Ver á su planta el globo de la luna ;
 Y detener al sol en el oriente ;
 Y con viles afanes
 Ir al Olimpo como los Titanes.

Y tanta iniquidad, jamas oida,
 Conque insulta el sagrado privilejio,
 Tanta infame violencia cometida
 En la persona augusta de FERNANDO
 Por un abominable forajido,
 Que disfrazado con el manto rejio
 Y máscara imperial, va derribando
 Los tronos de la Europa, y los altares
 De la alta RELIION que nos da vida ;
 Tanta sangre regada en los hogares,

Tanta sangre vertida
Del glorioso español; tantas potencias
Que jimen bajo el cetro y despotismo
Del mas vil monstruo que aborto el abismo;
Tantas y tan atroces delincuencias;
Tanta horfandad doliente; tanto luto
Que el universo rinde por tributo,
¿ Nunca terminarán ? ¿ Nunca podremos
Refrenar la altivez de ese coloso
Que al orbe humilla y priva del reposo ?
¿ Eternas sus coyundas sufriremos ?
Nó, ántes la heróica sangre en nuestras venas
Cesará de latir, dragon nefando,
Y primero en las húmedas arenas
Verás tigres y ovejas retozando,
Que nuestra cerviz sufra tus cadenas.

Ruina, desolacion, incendio, muerte,
Y sangre vertirá la nacion fuerte,
Antes que dar á la opresion el cuello,
Ni padecer de esclavitud el sello.
Grecia por el rescate de una joya
Hizo que ardiera Troya :
Tambien arderá Francia,
O morirán los hijos de Numancia
En batalla tremenda,
Si no rescatan la robada prenda.

Esta es la voz que en el brido fogoso,
Nuestro fiel Adalid* juró celoso ;
Esta es la voz gloriosa que retumba
Por toda Iberia y el circuito Indiano :
*Suba al trono BORBON, muera el tirano :
Dominio propio, ó Numantina tumba.*

* El Señor Presidente Gobernador y Capitan General,
Marques de Someruelos, que autorizó á caballo el acto de la
jura en la Habana.

ATAQUE DE YACSI.



CANTO HEROICO.



¿ Es posible guerreros españoles,
Que fallezca en los brazos del silencio
El ardor generoso que en los campos
De Yacsi demostraron vuestros pechos ?

Que ! ¿ Los labios sagrados de la fama
No podrán en los siglos venideros,
Prestarle nueva vida á vuestros nombres
Como la gozan hoy nuestros abuelos ?

¿ No viven los Pelayos, y los Cides,
Aun no son en la historia sempiternos ?
¿ Y el formidable godo inmortal siempre
Sobre los fastos del romano imperio ?

¿ No vive el numantino ? ¿ Aun en cenizas
No conserván gloriosos monumentos ?
¿ No viven los Corteses, los Corteses
Unica admiracion del universo ?

**Respondedme, invencibles españoles,
Que habeis visto los rayos carniceros
Del dios de las batallas en los llanos
De Yacsi, llanos crueles y funestos.**


**¿ Que, quedareis esentos de la gloria
Sin que os haga inmortales vuestro aliento ?
¿ Y os dará sepultura el negro olvido,
Mientras la fama dió la vida á ellos ?**

**? Será vuestro valor menos ilustre,
Porque fueron fatales los sucesos ?
¿ O será del laurel tan menos digna
Vuestra sangre vertida sin provecho ?**

**¿ Que ! ¿ Aquellos vencedores, que felices
Los triunfos alcanzaron sin el riesgo,
Serán mas meritórios de la gloria,
Que los que por lograrla perecieron ?**

**Confundete, fortuna, que has querido
En la suerte fatal de los guerreros,
Coronar de laureles á los unos
Y negar á los otros tus aciertos.**

**Confundete ; o cruel ! que la justicia
Benigna y recta distribuye el premio :
Ella inspira sus gracias á Caliope
Para que yo las preste al Orbe entero.**



**Ya siento resonar su eburnea trompa,
Ya me iluminan sus sonoros ecos,
Y miro penetrar su son divino
Del ártico al antártico hemisfério.**

**Su furor de mi sangre se apodera,
Y á *Yacsi* me transportan sus acentos.
¡ Formidable entusiasmo ! Dime Musa
¿ Cabrá en lo heróico tan sublime objeto ?**

**Venia ajitando sus dorados brutos
La aurora por las cimas de los cerros,
Despedazando con sus ruedas de oro
Las oscuras imagenes del sueño :**

**Cuando empezaron á tomar las armas
Las tropas, y á ponerse en movimiento ;
Y con la roja luz del nuevo día
A mi se me figura estarlos viendo,**

**Ya marcha por el campo la columna
De los hijos de Marte, ya sedientos
Del honor y la gloria se avecinan
Con intrepido paso á los encuentros.**

**Yo miro los aceros relumbrantes
A los ojos mil muertes ofreciendo,
Y miro desplegadas las banderas
Amenazando á la rejion del viento.**

Tambien oigo el estrepito terrible
De sonoros marciales instrumentos,
Y el lenguaje mortal con que Belona
En su escuela á sus hijos dá preceptos:

Yo distingo los Gefes señalando
Los destinos de todos, y los puestos,
Y descubro pasearse entre las filas
Al *valor* con semblante muy severo.

Yo diviso los carros, y aun escucho
El crujir de sus ruedas, bajo el peso
De portatiles truenos y centellas,
Que labró la impiedad con misto y fierro:

Tambien miro los brutos espumosos
Sus crines erizando sobre el cuello,
Batiendo con los pies la ardiente arena,
Y tascando rabiosos duros frenos.

Yo los veo agitarse noblemente,
Al son de los clarines respondiendo
En fogosos relinchos, y encararse
A las brillantes armas con denuedo.

Pero ya la columna se adelanta,
Y al peligro se acerca por momentos,
Penetrando con pasos atrevidos
El intimo lugar de un bosque espeso.

Un vómito encendido de Vulcano,
Que acopia en breve llama estrago inmenso,
Despertando á la ninfa de Narciso
Dió señal de combate con sus ecos.

Apenas dispararon los contrarios
Desde el bosque en que estaban encubiertos,
Cuando vimos quejarse de los plomos
Las verdes ramas y los troncos secos.

Al instante las ninfas de los montes
En los antros se efújian mas secretos,
Y son desde sus concavas entrañas
Temerosos testigos del encuentro.

Llenos de asombro pánico abandonan
Los dioses Faunos sus floridos templos,
Y asustadas las simples avecillas
A otros campos volaron mas serenos.

¡ Pero que miro!.. ¡ Que furor es este!
¡ Las crueles furias de semblantes fieros
Se me presentan con ardientes teas
Inspirando el combate mas horrendo!

¡ Que aguardais invencibles españoles?
¡ Quando el aire en relámpagos sangrientos
Se convierte, vosotros dentro el bosque
Las armas manteneis sin movimiento?

¿ Mas que podeis hacer ? si el enemigo
Asestando sus tiros encubierto,
Disfruta del terreno las ventajas,
Y espera la victoria por momentos.

La horrible oscuridad de la emboscada,
La estrechez del fatal desfiladero,
El horrisono silbo de las balas,
El camino impedido con los muertos.

El piso cenagoso, los caballos
En confuso desorden con el fuego,
El estrago infernal de la metralla
Que aun derriba los robles mas soberbios ;

Cortada la vanguardia con el rio,
Atascados los carros en el cieno,
Sin poderse jugar la artilleria,
Regados por el lodo los pertrechos ;

El fuego sin cesar de los contrarios,
La ruina, y alaridos de los muertos,
Ya en turbas la vanguardia repartida,
La retaguardia en filas sin concierto :

Todo, todo españoles pronostica
Vuestro cercano fin, y el vencimiento
Se decide á favor del enemigo,
A pesar de la industria y del esfuerzo

**Ya miro á la victoria con sus alas
Rápida descender del alto cielo,
Y dirigirse al enemigo campo
Coronas de laureles ofreciendo.**

**Ya les orla sus sienes, ya gloriosos
A la deidad tributan mil inciensos,
Ya sus victorias suenan ... ¿ mas que digo ?
Aun no desmaya el español aliento.**

**Antes heridas de furiosa saña
Las generosas vidas sosteniendo
Disputan el laurel, y arrebatarlo
Piensan en el estado mas funesto.**

**¡ O naciones aliadas de la Europa !
Si os inspiran valor tales ejemplos,
Un rato contemplad en este lance
La virtud española y sus efectos.**

**Mirad como el intrépido soldado
Menospreciando impávido los riesgos
Desatasca los carros impedidos,
Docilmente las bestias impeliendo.**

**Mirad con que valor, con que constancia
Sumerjidos los gefes en el cieno,
Deseosos de batir al enemigo
Andan las municiones recojiendo:**

Mirad como el mas débil se interesa,
Y al trabajo estimula al mas violento:
No se conoce superior alguno,
A todos los anima un propio empeño :


Mirad como despues se precipitan
De tierra y de sudor todos cubiertos
En los torrentes del undoso rio,
Que tiñen con la sangre de sus cuerpos :

Mirad la intrepidez con que ganando
Van la contraria orilla, resistiendo
No tan solo la rapida corriente,
Sino tambien el ímpetu del fuego :

Mirad, salvos del agua, como todos
Van el orden cobrando de sus puestos,
Y mirad como absorto el enemigo
Retrocede á reñir en campo abierto :

Mirad con que fierisimo coraje
Van, se acercan ... mas ; ah ! que ya no tengo
Colores vivos, ni espresiones dignas
Con que poder trazar sus ardimientos.

Ya mi númen, no sé si horrorizado
A la vista de choque tan severo,
Trastorna los compases, y la trompa
Trémula se desprende de mis dedos.



Vuelve, Caliope, vuelve, y de divino
 Furor enciende mis humildes versos,
 Has que mi mente brote enardecida
 La centella menor de tus conceptos.

Van, se aproximan, y con cruda saña
 La fiera lid trabaron cuerpo á cuerpo,
 Con tal voracidad que á poco instante
 Gritaron con terror los elementos:

El tenaz adversario enfurecido
 Indómito mostrando su despecho,
 Duplica con sus armas los horrores,
 Arde el aire, y en círculos espesos

El cielo se vistió de sombras pardas,
 El sol amarilló su rojo aspecto,
 Y oprimida la tierra del combate
 Siente, ó cadúca en brutos esperezos.

Cuanto se hace espectable es noche ardiente,
 Anda la muerte oculta en humo denso,
 Y entre torrentes de espumosa sangre
 Ecsánimes palpitan los espectros.

Ya el brutal enemigo acobardado
 Sin dejar de reñir iba cediendo,
 Cuando alentarlos otra vez procura
 La insana voz de su caudillo fiero :

" Avanzad, ciudadanos, les decia,
 " Reforзад la vanguardia, defendeos,
 " Mirad que la ambicion de esos tiranos
 " Nos pretende usurpar un bien inmenso.

" La amable libertad es el tesoro,
 " Y la causa comun de tanto empeño,
 " En ella sola nuestro bien consiste,
 " ¿ Y amareis el vivir si la perdemos ?

" Antes con su trisulco el dios terrible
 " Confunda nuestros animos soberbios,
 " Que á ser esclavos de los mismos hombres
 " Se llegue á someter nuestro derecho :

" Avanzad, ciudadanos, ¿ que os detiene ?
 " Avanzad, no temais, pues nada menos
 " Que vida y libertad hoy nos animan,
 " Redoblad vuestros animos, á ellos."

De la suerte que el mar embravecido
 Cansado retrocede, pero luego
 Vuelve á herir y chocar con mayor furia
 Pretendiendo salirse de su centro ;

Con duplicada fuerza y mayor brio
 El bárbaro contrario arremetiendo
 Hiere, choca con impetu tan grande,
 Que aun es á su furor el campo estrecho.

**Pero en vano infelices solicitan
Adornarse las sienes de trofeos,
Cuando ya los espíritus hispanos
A morir ó vencer estan dispuestos.**

**Yo los ví . . . ¡ O memoria de aquel día !
Yo he visto á los feroces granaderos
Abandonando las ardientes armas
Recurrir á los últimos extremos.**

**Por otra parte la caballeria,
Estimulados del mas noble celo,
Coléricos los brutos apresuran
Sueltas las bridas y el ijar batiendo.**

**Espesa nube de funesto polvo
Levanta el golpe de sus pies lijeros,
Y con la densa confusion que forma
Los unos y los otros se cubrieron.**

**Horrible ruido se escuchó al instante,
Semejante al rujido de los truenos
Que anunciando de Jupiter las iras,
Amenaza tragarse al universo.**

**Ellos rompen, deshacen, desbaratan,
Atropellan, y saltan por el medio
De las sólidas filas del contrario
Mil rayos de sus diestras despidiendo :**

Ellos embisten á la turba osada,
Y aunque procuran escapar violentos,
A unos les corta la cuchilla el paso,
Y otros se quedan del temor suspensos :

Ellos destrozan con el arma blanca
Los postreros terrores infundiendo,
Y el fuego mismo se desmaya y huela
Al verles empuñados los aceros.

Chocan las armas de los combatientes
Llamas brotando de sus duros centros,
Y aunque se apagan en la sangre todas,
Otras resultan de los golpes nuevos.

Se oyen los ayes de los moribundos,
Crecen las iras con gigantes vuelos,
Y todo cuanto la atencion descubre
Es negra imájen del profundo averno.

Suena el bárbaro herir por todas partes,
Por todas partes del infausto suelo
Salta la sangre, y salpicando finje
Lluvia copiosa de licores cruentos.

Y de la suerte que el airado Noto
Desenfrenado de su oscuro seno,
Va derribando por la verde selva
Todas las hojas y los ramos bellos ;

Por todas partes derribadas yacen
De muchas vidas el lloroso resto,
Y en Yacsi no hay lugar que por oculto,
De estragos lamentables no este lleno.

Este presenta ensangrentado el rostro,
Allí se encuentra sin cabeza un cuerpo,
Aquel derrama por nariz y boca
Caños de sangre entre clamores tiernos:

Otro levanta allá la altiva frente,
Y con ojos airados mira al cielo,
Y antes de articular sus amenazas
Le abandona el espíritu blasfemo:

Cuál al impulso del triunfante golpe
Sobre el campo fatal yace deshecho,
Cuál en su negra sangre se revuelca,
Y cual se bulle dividido en miembros.

Aquel vomita por la horrenda herida
Las miseras entrañas, y volviendo
El angustiado rostro al lamentarse,
Abre la boca, y faltale el aliento.

Por otro lado los despojos miro
De infinitos vencidos, que muriendo
Dejan regados sin marcial donaire
Las espadas, los brazos y sombreros.

Ya solo en la campaña aparecia
Nuestra gloriosa tropa, convirtiendo
En compasion la ira al ver poblada
La tierra de tan lúgubres fragmentos.


La muerte entonces con veloces alas
Enarbolando su estandarte negro,
Por los aires voló precipitada,
Seguida de fantasmas macilentos ;

Y apagando las Furias infernales
Sus voraces azotès al momento,
Mas crueles esta vez que satisfechas,
Huyen nuevas escenas inquiriendo.

Al mismo instante en su luciente carro,
Jira el dios Marte de coronas lleno,
Y acompañado de las bellas Gracias
Dejó pasando á la Victoria en premio.

Despues la Gloria con risueño rostro
Las sienes besa al esquadron egregio,
Brindandole con manos inmortales
Timbres que ilustren los futuros tiempos.

Sintieronse los aires mas tranquilos,
La tierra sosegó sus movimientos,
Mostró la esfera su horizonte claro,
Y su agradable faz el rubio Febo.



**Resonaron las grutas apartadas
Heridas de los bélicos conciertos,
Poblandose los campos de alegría
Y victores que llegan hasta el cielo :**

**Las Cítaras aladas mas sonoras
A sus verdes estancias se volvieron
Y en métricas dulzuras tributaron
A la victoria su debido obsequio.**

**Vosotros, españoles, que entretanto
Los gloriosos despojos recojiendo
Dais materia fecunda á las historias
Y á la fama brillantes fundamentos ;**

**Permitid que interrumpa de mi *lira*
La debil voz de su cansado aliento,
Mientras mas docta musa dedicare
A vuestro inmortal nombre elójjios nuevos.**

ODAS.



Al autor de las pinturas de la iglesia catedral de la ciudad de la Habana, y de otros edificios públicos que ha decorado su pincel.

Sicut pictura poësis.—HORAC.

Quien pudiera tu nombre con la lira
Llevar, *Peruani*, á la futura jente,
Y en todo cuanto vive y cuanto siente
Tanta vida inspirar, como la inspira
 Tu diestra inteligente.

Mas nada importa que mi ronco acento
Carezca de espresion, si mas que Apeles
Sirviendote de pluma los pinceles,
Remontas de la gloria al alto asiento
 Para obtener laureles.

Apolo de su cumbre no reserva
Alguna inteligencia á tu pintura :
Obedece á tu ley la arquitectura :
Con tu pincel la historia se conserva,
 Y la fabula dura.

Hasta el eterno empíreo reluciente
 Entre nubes de aromas y jazmines,
 Tu jenio se levanta* á los festines,
 Que á la madre del ser omnipotente
 Preparan Querubines.

Con muda lengua tu dibujo explica
 El divino banquete† y sacramento
 Del Dios, que ofreciéndose en sustento,
 La redencion del hombre pronostica
 Con sacrificio cruento.

De tu docto pincel salen las llaves‡
 Del santuario que Pedro ha recibido;
 Y aunque viven esentas del olvido,
 Ahora de nuevo fabricarlas sabes
 De bronce endurecido.

De la tumba y del tiempo más oscuro,
 Desmitiendo los triunfos de las Parcas,
 Desentierras pastores y monarcas
 Para infundirles vida en lo futuro,
 Con indelebles marcas.

Antes del postrer ruido de la trompa
 Haces que se abran los sepulcros yertos;

* Alude á la imagen de la Asuncion que se halla en la capilla mayor de la catedral.

† La cena de los doce apostoles que se encuentra á la derecha de la antecendente imagen.

‡ La potestad de la iglesia dada á San Pedro que está al frente de la anterior pintura.

**Animas las cenizas,* y á los muertos
Que amaren la virtud pintas con pompa
De esplendor cubiertos.**

**En el lienzo sutil y en dura tabla
Con el encanto de mezcladas tintas,
Influyes tanto aliento en lo que pintas,
Que hasta al objeto ausente das el habla
Con tus gracias distintas.**

**¿ Quien mas gratas que tú las aptitudes
Podra representar de las mujeres ?
¿ Quien imitó mejor los caracteres ?
¿ Quien la edad, el coraje, la virtudes,
O la pasion que quieres ?**

**Con premio grande en las edades todas
Fue siempre ilustre el arte de Talia :
Por un retrato César ofrecia
Veinte talentos, y Demetrio á Rodas
Por otro la cedia.**

**A este ejemplo dos jefes las faenas
De tu pincel enérgico han honrado :
Uno á dar brillo al templo te ha llevado,
Otro te hizo lucir en las escenas
Cómicas que has pintado.**

* La resurreccion universal estampada en la capilla del cementerio público.

Yo tambien si pudiera, con la rama
 Que Minerva cultiva en sus verjeles,
 Coronará tu sien, y á tus pinceles
 Colocara en el templo de la fama
 Juntos con los de Apeles.



EL TEMPLO DE LA FORTUNA.

Yo vi que en el santuario
 De la fortuna impia,
 El *vicio* pretendia
 Lograr su influjo vario :
 Y vi con triste ejemplo
 En su sagrado templo,
 Que entre la *inmensa* tropa
 Que á la Diosa adoraba
 Sobre dorada copa
 Solo su incienso ardia,
 Mil himnos repetia,
 Y otras veces cantaba
 (Saltando junto al trono)
 Lisonjas seductivas :
 Otras con débil tono
 Las ofrendas votivas
 Presenta en voz sonora :
 Ora rie, ora llora

Dando de pena indicio
 El simulado *vicio* :
 Yá de suerte se humilla
 Que apenas su rodilla
 Del suelo se levanta :
 Ya se queja, ya canta
 Ya su amor lo enajena,
 Ya le esplica su pena
 Ya su agrado le esplica.

Mas la Diosa entretanto
 Oyendo el dulce canto,
 Y oyendo el sentimiento
 Del atractivo acento,
 A obsequiar se dedica
 Al que su elogio entona ;
 Y con la injusta mano
 De laureles corona
 Las sienes del villano
Vicio prostituido.

Llegó luego á sus aras
 El *mérito* aflijido,
 Sin llevar otra prenda
 Que la sencilla ofrenda
 De sus virtudes raras,
 Quien le pidió postrado
 Su recompensa ; pero
 Volviendo el rostro á un lado
 Airada y desdenosa,
 La detestable diosa,
 Con estilo grosero
 Le respondió : *no quiero*.

LA ENVIDIA.

¡ Dime tirano monstruo, di, hasta cuando
Envidia sanguinaria, irás siguiendo
Con venenosa lengua, y silbo horrendo
Al mérito inocente, el aire inchando
Con rujido tremendo ?

! Ay ¡ Cuanto fuego por los ojos viertes
Cuando el objéto de virtud divisas !
¡ Por que es tanta la colera que atizas
Que manifiestas los incendios fuertes .
Hasta en tus propias risas ?

Al ver la ajena dicha, lastimada
Hasta el cielo levantas fuerte grito :
El público placer te dá conflicto,
Y en oyendo un elójo, ecsasperada
Huyes con tu delito.

Tú, como sierpe indigna por el suelo
O gusano que sale del capullo,
Te arrastras cautivando con murmullo
Partidarios, y al fin cual Mongibelo
Se deja ver tu orgullo.

Yo, bramando te vi seguir las huellas
Del que entraba en el Templo de la gloria,
Por marchitar su lauro y su memoria,
Y ví que la virtud con luces bellas
Malogró tu victoria.

Tu nombras el valor atrevimiento,
A la austera virtud hipocresía,
Crasa ignorancia á la sabiduría,
Y vil adulador, al hombre atento
Que muestra cortesía.

Nunca confiesas tu delito, pero
Tu airada frente y arrugadas cejas,
Tu rostro macilento, y mustias quejas
Son distintivos del dolor severo
Con que abrumar te dejas.

¡O enemiga mortal de las virtudes!
Si el dolor de tu crimen vá con tigo,
Y en ti propia se libra tu castigo
¡Por que sufres horrendas inquietudes
Hiriendo al que es tu amigo?

Por mucho que te inquiete la congoja
Ningun bien te procuras con tu saña,
Por que en tanto que siembras la zizaña
Cuando muerdes rabiosa al que te enoja
Tu corazon se daña.

Y como el can de la mansión oscura
 Que ladra estremeciendo la cadena
 Por romperla, y los ámbitos atruena,
 Así te agitas, y en tu cuello dura
 El dogal de tu pena.

Brama, no importa que tu agudo diente
 Muerda mi nombre con voráz venganza,
 Que yo para triunfar de tu pujanza
 No preparo otro escudo, vil serpiente,
 Que mi dulce templanza.



EL SOLITARIO.

Desengañado, Afriso,
 Del rumor tumultuoso de la corte,
 Después de haber probado
 El torpe yugo y la servil cadena,
 En su estancia dichosa
 De la vida gustaba deliciosa.

Bajo un sauce frondoso
 La cabeza en el tronco reclinada,
 Con la sonora lira,
 Lleno su corazón de placer puro,
 Modulaba contento
 Al compaz de su músico instrumento.

" ¡ O soledad ! decia,
 " ¡ O magestuoso monte, en cuya cumbre
 " Vestida de esmeralda
 " Reside el trono de las tempestades,
 " Cada árbol que contemplo
 " Para adorar à Dios, me ofrece un templo !

" Los empinados cedros,
 " Y los antiguos troncos denegridos
 " Dan materia á mis cantos ;
 " Y las cascadas grutas me convidan
 " Con su silencio amable
 " A la contemplacion mas delectable.

" Al contrario en el centro
 " De la corte, en el seno de las leyes
 " Donde ecsisten los sabios,
 " La paz se desconoce, y la malicia
 " Sin pudor ni decoro,
 " Abre el palacio con la llave de oro.

" De máscara cubierto
 " Tributando oblacion al prepotente]
 " Discurre el cortesano,
 " Y la luz racional perdiendo entonces
 " Se acerca al precipicio,
 " Dó en vez de la virtud adora el vicio.

" Pero yo en mi desierto
 " Donde alegre discurro, libremente
 " Mi espíritu levanto,

**" Y al pié de una colina, inalterable
" Las verdades repito,
" Sin que mi voz se juzge por delito.**

**" A veces me contemplo
" En el descanso de una ecselsa cumbre,
" Desde donde diviso
" Con sereno semblante al orbe todo :
" De aquí miro los reyes
" Trastornando los pueblos y las leyes.**

**" Yo traigo al pensamiento
" Aquel hèroe, terror de los romanos,
" Aquel que con su espada
" Por los Alpes se abrió nuevo camino,
" Llevando furibundo
" Miedo á la antigua capital del mundo.**

**" Los encumbrados montes
" El bulto me recuerdan prodigioso
" De la ambicion tirana,
" Al corazon de Corso me retratan
" Cuando aspirò insolente,
" El título obtener de omnipotente.**

**" Y los rios que bajan
" Precipitados de las altas cumbres
" ¡ Cuantos Reyes me acuerdan
" De sus antiguos tronos despeñados !
" ¡ Y cuantos, ó imájen viva,
" Corriendo trás la gloria fujitiva !**

“ ¡ Que de ejemplos notables
 “ El silencio me trae á la memoria ;
 “ Ejemplos de Monarcas
 “ Que la tierra habitaron un momento,
 “ Mientras miro otros entes
 “ Indignos y tiranos permanentes !

“ ¡ Salve, soledad, salve !
 “ En el blando reposo sumergido,
 “ Con la citara dulce
 “ En mi felicidad me ocupo todo ;
 “ Y con amor extremo
 “ Himnos consagro al Hacedor supremo.

“ Aura benigna y dulce
 “ Que llevas de mi lira los compases,
 “ Dá noticia á las jentes,
 “ Que en este grato solitario asilo
 “ Esento de los males,
 “ Lejos vivo feliz de los mortales.

“ Diles que de continuo
 “ Son los asuntos de mi dulce canto,
 “ El cristalino arroyo,
 “ Las caricias del céfiro alhagueño,
 “ El perfumado ambiente,
 “ Y el trino de la aves diferente.

“ Diles que aquí no llega
 “ De los críticos necios la censúra,
 “ Ni la mordaz envidia

“ Que sangrienta persigue al inocente ;
 “ Y dí que sin quebranto
 “ Para mí solo, sin testigos canto “

Así entonaba Anfriso,
 Cuando una negra tempestad bramando,
 Borrò improvisamente
 La benèfica luz del claro dia :
 Los truenos redoblaron,
 Y los vientos sus iras desataron.

Pero el sabio tranquilo
 En medio del furor de la tormenta,
 Despues de breve pausa,
 Volvió á seguir el suspendido acento,
 Y en el trance inclemente,
 Así cantaba con serena frente.

“ ¡ Oh que hermoso y brillante
 “ Es el breve relámpago á mis ojos !
 “ Y esa voz con que el trueno
 “ El seno despedaza de la nube,
 “ Me anuncia una fineza
 “ Con que se esplica la naturaleza !

Así, dijo, y los cielos
 Redoblaron su colera en centellas ;
 Pero entre tanto Anfriso,
 Solo en la tempestad sin alterarse,
 El reflejo admiraba
 De la luz que el relámpago dejaba.

Ya llegaba la noche
 Desplegando su manto de tinieblas,
 Y Anfriso todavia
 Miraba á todas partes contemplando,
 Hasta que al fin tañendo
 La senda de su choza fué siguiendo.



A LA PIÑA.

Del seno fertil de la Madre Vesta,
 En actitud erguida se levanta
 La airosa piña de esplendor vestida,
 Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona
 Con la muy verde túnica la ampara,
 Hasta que Ceres borda su vestido
 Con estrellas doradas.

Aun antes de ecsistir, su augusta madre
 El vegetal imperio la prepara,
 Y por régio blason la gran diadema
 La ciñe de esmeraldas.

Como suele gentil alguna ninfa,
Que allá entre sus domésticas resalta ;
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.

Es su presencia honor de los jardines,
Y obelisco rural que se levanta
En el florido templo de Amaltèa,
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los balsamos de Arabia,
Y todos los aromas, la Natura
Conjela en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro olimpo,
El copero de Jupiter se lanza ;
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ambar.

En la sagrada copa la ambrosia
Su mérito perdió, y con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los Númenes se inflaman.

Despues que lo libó el divino Orfeo,
Al compás de la lira bien templada,
Hinchendo con su música el empireo,
Cantò sus alabanzas.

La madre Venus cuando al labio rojo
Su nectar aplicó, quedó embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.

"La piña, dijo, la fragante piña,
"En mis pénsiles sea cultivada
"Por mano de mis ninfas; sí, que corra
"Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre Naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!
¡Salve feliz Habana!

La bella flor en tu rejion ardiente
Recojiendo odoríferas sustancias,
Templa de Cáncer la calor estiva
Con las frescas Anáñas.

Coronada de flor la primavera,
El rico otoño, y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mèrito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
Que la Natura en sus talleres labra,
En el meloso nectar de la piña
Se ven recopiladas.

¡Salve divino fruto! y con el oleo
De tu esencia mis labios embalsama:
Haz que mi musa de tu elojio digna
Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove,
Jamás permita que de nube parda
Veloz centella que tronando vibra,
Sobre tu copa caiga:

Así en tu rededor jamás Belona
Tiña los campos con la sangre humana,
Ni algún tirano asolador derribe
Tu trono con su espada:

Así el céfiro blando en tu contorno
Jamás se canse de batir sus alas,
De tí apartando el corruptor insecto
Y el aquilon que brama;

Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi Patria.

**EL AMOR REFUJIADO EN CASA DE
ANACREON.**

TRADUCCION LIBRE.

En medio de la lluvia
De oscura noche, cuando
Los hombres y los brutos
Gozaban del descanso,
Sentí en mi puerta un ruido
A tiempo que gustando
Del dulce sueño estaban
Mis sentidos cansados.

¿ Que ruido es ese? (Dije
Lleno de sobresalto)
¿ Quien me inquieta? ¿ Quien toca
Con rumor tan extraño?

" Yo soy, me dijo un niño,

" Que en las tinieblas ando,

" Porque de la linterna

" La luz se me ha apagado,

" Llego á tu umbral temblando

" Mísero peregrino

" En busca de tu amparo."

Al escuchar su acento

Tan lamentable, salto

De mi lecho, y piadoso

Corro por consolarlo.

Con mi linterna ardiendo
 La puerta abrí volando;
 Y en efecto ví un niño
 Trémulo y empapado :
 En la pueril siniestra
 Acomodaba un arco,
 Y en sus alados hombros
 Lucia el carcax dorado :
 Entonces yo le tuve
 Por aquel dios tirano,
 Y una triste esperiencia
 No me dejó dudarle :
 Yo lo sentè á la lumbre,
 Yo entre mis propios brazos
 Con eficàcia estrema
 Procuré acariciarlo :
 Yo le enjugué el cabello,
 Yo calenté sus manos,
 Mas ¡ay! ¡ Quien mi dijera
 Que me buscaba un daño !

Apenas sintió enjutos
 Sus miembros delicados,
 Cuando con cruda diestra
 Tomó el punzante dardo.
 Vamos á probar ahora
 “ (Me dijo amor ingrato)
 “ Si el arco con la lluvia
 “ Ha padecido estrago.
 Y ajustando en la cuerda

Aquel fatal venablo,
Lo disparó á mi pecho
Que dejó traspasado.

El pernicioso Niño,
Al ver el glope insano,
Saltaba de contento
Y me dijo burlando.
" Mis armas están buenas,
" Yo no puedo negarlo,
" Mas juzgo que tu pecho
" No quedará muy sano,
" Cuidado con la herida
(Volvió à decir saltando)
" Y á Dios, que de este modo
" Tu favor satisfago.



A LA BRISA.

Rompe en oriente sus prisiones Eolo,
Tiende sus alas, y con blando aliento
Bate en la concha del neptúneo carro
Lleno de pompa.

Siguen su rumbo los Tritones, siguen
Cándidas ninfas sus etéreos pasos,
Liras templando de cristal sonoro
Dulces sirenas.

Bajo sus alas el Campeon ibéro
 Llega á rejiones peregrinas, donde
 Guarda su gloria y su memoria el ancho
 Valle de Otumba.

Sobre tapices de esmeralda Ceres
 Dulces placeres con Pomona parte,
 Cuando reparte la risueña brisa
 Gratos aromas.

Puesto á la sombra del abeto, entonces
 Oigo los mirtos y laureles santos
 Como conversan con el aire, y como
 Flora se anima.

La ave de Venus con amante pico
 Llama al consorte de su nido ausente,
 Dando al ambiente el parabien, y dando
 Tiernos arrullos.

Todo se mueve con festivo enlace,
 Driades y Faunos en sus verdes templos
 Danzan los unos, y los otros tocan
 Rudos silvatos.

Quando tû soplas ò sagrada brisa,
 Todo revive con tu aliento, y quando
 Vienes se alegra la fecunda en oro
 Torrida zona.

TRADUCCION DE HORACIO.

SAFICOS ADÓNICOS.

*Integer vitae, scelerisque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec veneantis gravis sagittis.
Fusce pharetra—Ora 22 LIB 1.*

**El que mantiene su conciencia pura,
Fusco, sin miedo por cualquiera parte
Libre camina, sin llevar consigo
Arco y aljaba.**

**Pisa tranquilo la areposa sirte,
Pisa en Caucasos la escabrosa cumbre,
Y hasta el Hidaspes decantado fuera
Libre de sustos.**

**Así en las selvas, el hambriento lobo
De mí se aparta, y lo voráz depone
Cuando amoroso con mi voz la dulce
Lálage canto.**

**Sé que ni Dania tan ingrato monstruo
Entre sus montes sustentado tiene,
Ni la Getulia esteril que en su seno
Leones abriga.**

Ponme si quieres en rejiones, donde
Nunca se sienten las benignas auras,
O donde el boreas solamente sopla
Fríjidas nieblas ;

O en el desierto dò sus rayos vibra
Proximo el carro del ardiente Febo,
Tus dulces risas y tu hablar ameno
Amaré siempre.

SONETOS.



AL MOTIVO DE MIS VERSOS.

Canta el forzado en su fatal tormento,
Y al son del remo el marinero canta,
Cantando, al sueño el pescador espanta,
Y el cautivo cantando está contento :

Al artesano en su entretenimiento
Le divierte la voz de su garganta ;
Canta el herrero que el metal quebranta,
Y canta el desvalido macilento.

El mas infortunado entre sus penas
Con la armónica voz mitiga el llanto,
Y el peso de sus bárbaras cadenas ;

Pues si el dulce cantar consuela tanto
Al mísero mortal en sus faenas,
Yo por burlar mis desventuras canto.

A MIS CRITICOS.

Ardiendo, Zoylo, en colera inclemente,
Contra mis versos, dicen que te irritas,
Y que siempre frenético vomitas
De injuriosos dictérios un torrente :

Serena, Zoylo, la arrugada frente,
Que se aumenta tu mal cuanto mas gritas;
Y ese ecsesivo ardor con que te ajitas
Es de tu frenesí prueba evidente.

No en criticar consiste la cultura,
Que para esto es idóneo cualquier labio
Del necio que halla en maldecir dulzura ;

Dá otro ejemplo mejor como hace el sabio,
Que si escribir no puedes con cordura,
Desprecio y risa premiarán tu agravio.

**EL FANFARRON.**

Ciertopreciado fanfarron un dia,
De estos que andan á caza de aventuras,
Instigado por simples conjeturas,
Desfacer un entuerto discurria :

Para dar á la accion mas enerjia
 Fatigaba su mente con lecturas,
 Y el héroe de la Mancha y sus locuras,
 Era el norte y la estrella que le influia.

El broquel requirió, la daga afianza,
 Registró sus espadas una á una,
 Calóse el morrion, tomó la lanza ;

Y despues provocando á la fortuna
 Intrépido salió á buscar venganza.
 Y al fin ¿que sucedió? Cosa ninguna.



EL PETIMETRE.

Un sombrero con visos de nublado,
 Unjirse con aroma el cútis bello,
 Recortarse á la *Tytus* el cabello,
 Y el cogote á manera de donado :

Un monte por patilla bien poblado,
 Donde pueda ocultarse un gran camello,
 En mil varas de olan envuelto el cuello,
 Y en la oreja un pendiente atumbagado.

Un coturno por bota, inmenso sable,
 Ajustarse el calzon desde el sobaco,
 Costumbres sibirítas, rostro afable

Con Venus, tédio á Marte, gloria á Baco ;
 Todo esto y mucho mas no es comparable,
 Con la imájen novel de un currutaco.



EL NOVELERO.

Diz que en un buque de marfil nevado,
 Fué Bonaparte con su dinastía,
 Navegando por golfos de ambrosía,
 De marítimas ninfas alhagado ;

De gigantes centimanos guardado,
 Llegó á un castillo de cristal, do habia
 Bombas de aljofar, y su artilleria
 Era de tubos de coral plateado.

Diz que batió con balas de zafiro,
 Y venció con morteros de diamante
 Mil perlas disparando en cada tiro.

Qué ¡ ries, Corina, con traidor semblante ?
 Pues no pienses que sueño ni deliro,
 Que esto es ser *novelero rimbombante*.

AL AVARIENTO.

De la diestra de Jove altitronante
Sufrió el mundo la colera inclemente ;
Neptuno ajitó el mar con su tridente,
Y á la tierra asustò el noto arrogante :

De horror entristeciose el navegante,
Y en su choza el pastor la lluvia siente ;
Pero Iris con sus franjas refulgentes
El consuelo y la paz trajo al instante :

Llenose de verdor toda la tierra,
El mar mostró su furia mas sumisa,
Trinan las aves, saltan por la sierra

Los corderos, y todo ostenta risa ;
Y solo queda el avariento en guerra
Cansado del tesoro que revisa.



AL MISMO ASUNTO.

Sumar la cuenta del total tesoro,
Ver si estan los talegos bien cabales,
Aquí poner los pesos, allí reales,
Y de la plata separar el oro :

Advertir cual doblon es mas sonoro,
 Calcular los escudos por quintales,
 Distribuirlos en filas bien iguales
 Fundando en esto su mayor decoro :

Ver de cerca y de lejos este objeto,
 Notar si el oro es mas subido ó claro,
 Registrar de las onzas el secreto,

Y en fin sonarlas con deleite raro ;
 Todo esto es describir en un soneto
 La vida miserable del avaro.



LOS PESARES DE LA AUSENCIA.

De dos tiernas amantes tortolillas,
 Cautivé con mis lazos una de ellas,
 Y la otra repitiendo sus querellas,
 Batió en mi seguimiento sus alillas ;

Cansada se volvió á las florecillas
 Donde antes disfrutaron horas bellas,
 Y acusando en su canto á las estrellas
 No picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura
 Llevando su dolor de rama en rama,
 A la otra desató la ligadura :

Con que si de esta suerte, Nise, esclama
 La tortolilla a quien ausencia apura.
 ¿ Que hará sin verte el racional que te ama ?



EL DESTINO.

Del grueso tronco del mejor madero,
 Suele arbitrariamente el artesano,
 Hacer que salga de su docta mano
 El asiento que ocupa un zapatero :

Toma otras veces este mismo obrero
 Una porcion del leño mas villano,
 Y forma con instinto soberano
 El busto de una diosa ó de un guerrero.

El destino tambien inicuaamente
 Al artifice imita en sus deslices,
 Haciendo venturoso al delincuente ;

Y aquellos que debieran ser felices
 Por sus nobles virtudes, inclemente
 Los deja miserables é infelices.

CONTRA EL AMOR.

Huye, Climene, deja los encantos
Del amor, que no son sino dolores;
Es una oculta sierpe entre las flores
Cuyos silbos parecen dulces cantos:

Es un nectar que quema y dá quebrantos,
Es Vesubio que esconde sus ardores,
Es delicia mezclada con rigores,
Es jardin que se riega con los llantos:

Es del entendimiento laberinto
De entrada facil y salida estrecha,
Donde el mas racional pierde su instinto:

Jàmas mira su llama satisfecha,
Y en fingiendo que está su ardor extinto,
Es cuando mas estrago hace su flecha.

**EL VALOR.**

Brame si quiere encapotado el cielo:
Terror infunda el lóbrego nublado:
Montes desquicie el bóreas desatado:
Tiemble y caduque con espanto el suelo:

Con hórrido estallido el negro velo
 Jupiter rompa de la nube airado:
 Quede el Etna en las ondas sepultado:
 Quede el mar convertido en Mongibelo:

La máquina del orbe desunida,
 Cumpliendo el vaticinio, y las supremas
 Leyes, cáiga en cenizas reducida:

Por estas de pavor causas extremas,
 Ni por las furias que el tirano anida,
 Como temas á Dios, á nada temas.



A LA INJUSTICIA.

Al tribunal de la injusticia un día,
 El *mérito* llegó desconsolado,
 A la deidad rogándole postrado
 Lo que por sus hazañas merecía:

Treinta años de servicios esponia,
 Diez batallas, herido, acreditado,
 Volvió el rostro la diosa al desdichado
 Y dijo: *no ha lugar*, con voz impia.

Mostró luego el *poder* sus pretenciones,
 Y la ingrata á obsequiarlo se decide
 Aunque oye impertinentes peticiones;

Y cuando injusta al *mérito* despide,
Al *poder* por razon de sus doblones,
La deidad decretó: *como lo pide*.



CONTRA LA GUERRA.

De cóncavos metales disparada,
Sale la muerte envuelta en estampido ;
Y en torrentes de plomo repartido
Brotó el Etna su llama aprisionada.

El espanto, el dolor, la ruina airada.
Al vencedor oprimen y al vencido ;
Huye esquivo el reposo apetecido,
Solo esgrime el rumor sangrienta espa

El hombre contra el hombre se enf
Su propia destruccion forma su histori
Y de sangre teñido comparece

En el sagrado templo de la gloria.
Cese hombre tu furor, tu ambición cese,
Si el destruirte á tí mismo es tu victorio

LA ILLUSION.

*Sic transit gloria huius mundi.**

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono, me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
Con diadema inmortal mi augusta frente:

Soñé que hasta el ocaso desde oriente,
Mi formidable nombre discurria ;
Y que del septentrion al mediodia,
Mi poder se adoraba humildemente,

De triunfantes despojos revestido,
Soñe que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido :

Despertome el estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido :
Asi pasan las glorias de este mundo.

* Este testo se le dió al autor para que sirviese de argumento.

A LA PAZ.**LIRAS.**

Por fin, cesó Vulcano
De martillar el bronce en su herrería,
Y aquel yunque tirano
Que al orbe estremecía,
Lo enmudece la paz y la alegría.

Cesó por fin la guerra,
Y el rencor infernal de las naciones
Se aparta de la tierra;
Huyen á sus mansiones
Las furias apagando sus tizones.

El héroe mercenário
Que de la humana sangre se alimenta,
No ejerce el temerário
Corage en lid sangrienta,
Ignorando el motivo que lo alienta.

Ya baja de los cielos
Alma paz entre rayos refulgentes,
Y con gratos desvelos
La obsequian obedientes
Escuadrones de jénios inocentes.

A vista de su carro
Se destempla la trompa del guerrero,
Y su esplendor bizarro
Hace que Marte fiero,
Atónito le rinda el crudo acero.

La fama placentera
Vá anunciando su nombre á los confines,
El orbe la venera,
Y al son de sus clarines
Calman las sediciones y motines.

Las ninfas de Helicon
La festejan con métrica elocuencia,
Y el furor de Belona
Se convierte en clemencia
Con los rayos que vibra su presencia.

Todo el globo se inflama
Con la luz que en su carro se atesora,
Arden en viva llama
Los Sátiros por Flora,
Y el prado se matiza y se mejora.

Ya Pomona reparte
Sus dones en las fértiles campiñas,
Sin que el rigor de Marte
Ecsite las rapiñas
Que destruyen las mieses y las viñas.

Amoroso y bizarro
Corre Baco de pámpanos ceñido
En su luciente carro,
Que marcha conducido
Por las Gracias, los Faunos y Cupido.

Las ninfas, sin espanto,
Mezcladas entre risas y entre amores
Se alegran, y en su canto
Brindan á los pastores
Las doradas manzanas y las flores.

El zagal diligente
Por los montes conduce su rebaño
A pastar libremente,
Sin que el soldado extraño
Cometa en sus rediles algun daño.

Sobre la blanca espuma
De Neptuno, tranquilas y serenas
Traeran riqueza suma
Las escuadras, y llenas
Llevarán nuestras naves las sirénas.

Los presentes de Ceres
Surcarán custodiados por Tritones,
Y ya los mercaderes
De todas las naciones,
Los mares poblarán de pavellones.

¡ Salve divina diosa !
¡ Salve, sagrada paz, hija del cielo,
Que con mano preciosa
Restituyes al suelo
Las delicias, las glorias, y el consuelo !

Venid tristes mortales
Que libres de temor, segun contemplo,
Y esentos de los males,
Podemos dar ejemplo
De gratitud postrados en su templo.

Ninfas del monte santo,
Ya es tiempo de templar los instrumentos,
Resuene vuestro canto,
Y con dulces acentos
De armonía poblad los elementos.

Quemad sobre sus aras
Gratos aromas que la Arabia cria,
Y en espresiones claras
Pedidle noche y dia
Que habite siempre en nuestra monarquia.

A LA VIDA DEL CAMPO**IDILIO.**

Beatus ille qui procul negotiis. non.

**En esta mi soledad,
Pobre albergue, aunque agradable
Mas que dorados palacios
En donde habitan los males ;**

**Paso mis dias serenos
Con tal gusto, que me placen
A veces bajo mi choza
Del cielo las tempestades ;**

**Que estas borrascas mas bien
Son al hombre saludables,
Que aquellas que se levantan
En palacios y ciudades.**

**Duermo muy bien en mi lecho
Mejor, aunque duro en parte,
Que los que muelle el cuidado
Por mas que plumas ablande.**

**Despierto ; no me despiertan
A la aurora, ni ociosa hambre,
Ni pretensiones injustas,
Ni amorosas necedades ;**

Como frutas sazonadas,
Para mí mas agradables,
Que las que vende la usura,
Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza,
No envidio las dignidades
Que la injusticia prodiga
Por las intrigas del grande.

Ni me aflijen de los tiempos
Ruidosas adversidades,
Viendo en la inconstante rueda
A los que suben y caen.

Aquí no temo sentencias
De Licurgos respetables,
Ni de mis versos censuran
Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el dia
Trabajo sin angustiarme ;
Porque se que no cultivo
Sobre ajenas heredades.

Lo que la tierra produce
Distribuyo con tal arte,
Que cuido jamas me sobre
Lo que á los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas
Es preciso deleitarme,
No como suelen los torpes,
Ni los poderosos hacen ;

Sino me voy á las fuentes,
Y entre verdes arrayanes,
Alhagan mi fantasia
Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,
Las arboledas frutales,
La rosa, el cardeno lirio,
Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,
Y la abeja infatigable
Susurrando entre las flores,
Toda mi atencion distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,
Mas gratos que los nupciales,
Conversacion los arroyos,
Dulce música los aires.

Los pintados pajarillos
Recitan cansiones suaves,
Mas puras que los poetas
Que sus Mecenas complacen :

Los pajarillos que cantan
No por lisonjear los grandes,
Ni mendigar los favores
Con entuciasmos venales;

Sino por que de sus pechos
El sencillo canto nace,
Al mirar que el sol se enluta,
Al ver que la aurora sale.

Este es todo mi recreo,
Y pudiera ponderarle,
Por darme gusto á mí mismo,
No por complacer à nadie.

POEMA.

EL TRIUNFO DE LA LIRA.

..... *Homerus.*
Tyrtæusque mares animos in Martia bella
Versibus exáruit. Dictæ per carmina sortes ;
Et vitæ monstrata via est ; et gratia Regum
Pieris tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis ; ne fortè pudori
Sit tibi Musa Lyrae solers ; et cantor Apollo.

Horat. Art. poet.

OCTAVAS.

Dulce en mis soledades compañera,
Consoladora de mi pena dura,
Cuando el acíbar de la injuria fiera
El corazon me llena de amargura ;
¡ O tú ! que resonando lastimera
Pudiste, Sacra Lira, con ternura
Llevar consuelo á la rejion del llanto,
Oye tus triunfos en mi debil canto.

Y si la Musa condolida, acaso,
Grata me diere el instrumento de oro,
Conque suele festiva en el Parnaso
Armónica trinar en alto coro :

Si en la límpida fuente del Pegaso
Beber quisiere el líquido tesoro,
Quizás entonces, con estilos tersos,
Haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, Pastor ilustre,* en cuya frente
Mas que la Mitra la piedad reluce,
Pues con fatiga diária y celo ardiente
Felices tu Cayado nos conduce,

Arrancando del campo la simiente
Que amargos frutos á tu grey produce;
Descansa un rato del trabajo, y mira
En mis versos el triunfo de la Lira.

Sobre un leño sentado en lo escondido
Del mas lúgubre monte solitario,
Me hallaba dulcemente entretenido
Con el acento de mi Lira vário :

Al compas de mi canto entristecido,
Que de mi desventura era el sumario,
Fuí poco á poco conciliando el sueño,
Sirviéndome de lecho el duro leño.

* El Exmo. é Imo. Sor D. Juan José Díaz de Espada, obispo de la Habana á quien se dedicó éste poema.

Desprendida de mí quedó la Lira
 Por el suelo, no lejos de mi planta,
 Cuando un fiero Dragon ardiendo en ira,
 Y bramando con hórrida garganta,
 Por destrozarla en mi contorno jira,
 Y con las corvas garras se adelanta
 A pisar las clavijas insolente,
 Para tronchar las cuerdas con su diente.

Tímido espectador, sin ser osado
 A defender el músico Instrumento,
 Quedè al ver el Dragon tan perturbado
 Que apenas pude articular acento :
 Sudor copioso por el cuerpo helado
 Debilitaba mi aflijido aliento ;
 Y en tan terrible instante aunque dormia,
 Me hostigaba el espanto y la agonía.

Como la tierna madre cuando advierte
 Al hijo en el bajel que con el Noto
 Se vé pronto á sufrir el trance fuerte,
 Sin que baste la ciencia del piloto
 A interrumpir el golpe de la muerte,
 Ni á contener del mar el alboroto,
 Quedando del dolor la madre muda ;
 En mi garganta así la voz se anuda.

Rondaba en mi contorno el Mónstruo infando
 Como el Cerbero con rujido horrendo,
 Unas veces los ojos centellando,
 Y otras la Lira de marfil mordiendo :

Ya iba violento á destrozarla, cuando
 Advertí que á mi lado reluciendo,
 Mas ligera que rápida centella,
 Una Ninfa llegó nítida y bella.

De rosa y de laurel sobre el cabello
 Noble guirnalda ciñe por decoro,
 Y vá pendiente de su ebúrneo cuello
 El Instrumento con las cuerdas de oro :

Reverberaba en su semblante bello
 De refulgentes rayos un tesoro ;
 Las aves la obsequiaron, y las flores
 Duplicaron también sus resplandores.

Cándido como nieve por ornato
 Un cendal desde el cuello la cubria,
 Y el dorado coturno con recato
 En su virgínea planta relucía :

Con el reflejo de su rostro grato
 Se vistieron los troncos de alegría ;
 Y el Vestigio infernal viendo el portento,
 Atónito quedó sin movimiento.

" Huye Envidia feróz, dijo la Diosa,
 " Que en figura de Mónstruo disfrazada
 " Pretendes siempre perturbar furiosa
 " La dulce Lira que te fué negada :
 " Eternamente tu cervíz odiosa
 " Bajo mi planta gemirá humillada,
 " Y haré que de tí triunfe la Armonía
 " Mientras Apolo dé su luz al dia.

“ Por su decreto tus pisadas sigo,
 “ Y donde quiera que tu boca brame
 “ Esperimentarás aquel castigo
 “ Del can que ladra y la cadena lame:
 “ Contra mi esfuerzo no hallarás abrigo
 “ Por mas ardides que tu astucia trame:
 “ Huye vólóz de aquí, Bruto nefando,
 “ O haré que crezca tu dolor cantando.”

Dijo: y la Bestia con fragor terrible
 En la boca infernal crujió los dientes,
 Y erguida dejó ver su testa horrible
 Con la crin erizada de serpientes:
 Junto á mi lado se sentó apacible
 La Deidad, y con labios eloqüentes
 El canto principió, y el Mónstruo horrendo
 Estático la voz estuvo oyendo.

Antes de prorrumpir sus dulces trinos
 Suspendieron las aves sus concentos,
 Pararon los arroyos cristalinos,
 Y del Céfito manso los alientos:
 Presurosos los Sátiros vecinos
 Abandonan sus verdes aposentos
 Con las rústicas Ninfas; y entretanto
 Oyeron todos con silencio el Canto.

“ Para que eternamente confundida
 “ Quede en el Orco tu ferviente saña,
 (Esto al compas de cítara tañida
 Dijo la Virgen con dulzura estraña)

" Recibe en cada voz punzante herida,
 " Que en tu pecho será, vil Alimaña,
 " Mortífero puñal aquel portento
 " De verdades que oirás en mi instrumento.

" Desde la cuna donde nace Apolo,
 " Hasta la tumba donde muere el día,
 " Desde el Antártico al opuesto Polo,
 " Y del Olimpo á la rejion sombría;
 " Todo al imperio de la Lira solo,
 " Solo al influjo de su melodía
 " Todo se rinde, y su poder se adora
 " Como única del orbe Emperadora.

" De ella los hombres se sirvieron para
 " Vincular en los fastos la memoria
 " De la virtud, con voz sonora y clara,
 " Ella es madre fecunda de la Históia:
 " De Júpiter supremo ella declara
 " Con armónicos cantos la victoria;
 " Ella dió las costumbres y las leyes,
 " Orden, sociedad, patria, muros Reyes.

" La augusta Religion en sus altares
 " Al compas de la Lira se asegura,
 " Quando ensalza con himnos y cantares
 " Su celestial influjo y su hermosura:
 " Corren los hombres desde sus hogares
 " A rendirla homenaje, y su dulzura,
 " Mostrando de piedad gratos ejemplos,
 " Se hace sentir en los sagrados templos,

“ Táles, en Creta con la Lira sola
 “ A los Cretenses delei tando instruye,
 “ Y al son divino de su dulce viola,
 “ Amor, respeto, y obediencia influye :
 “ La virtud con su canto se acrisola,
 “ Con su metro la paz se restituye,
 “ Restablece la ley, y con sus sonos
 “ De la Discordia apaga los tizones.

“ Por todas partes el imperio admiro
 “ Que tiene en la natura su influencia :
 “ Marchan los troncos, y en las fieras miro
 “ La humanidad que inspira su cadencia :
 “ Hasta el célico manto de zafiro
 “ Duplica su esplendor y transparencia ;
 “ Las flores brillan y se alegra el viento
 “ Al dulce resonar del Instrumento.

“ Por darte, ó Mónstruo, mas sublimes pruebas
 “ Del lírico poder, mira los muros
 “ Con que defiende su memoria Tebas
 “ Contra el olvido y siglos mas oscuros :
 “ Mira al divino Anfion con rimas nuevas
 “ Vida infundiendo en los peñascos duros ;
 “ Y mira la Ciudad que se levanta
 “ Por milagro de enérjica garganta.

“ ; Cuantas veces los métricos acentos
 “ Penetrando del orbe los confines,
 “ Amansaron la furia de los vientos
 “ Compasivos volviendo á los Delfines !

" Así el náufrago Arion con sus concetos
 " Serenó de las ondas los motines,
 " Y ginete de un pez sobre los mares,
 " Fué á visitar de Tetis los altares.

" Tus ojos lleva al seno de Anfitrite,
 " Y hallarás en sus húmedas arenas
 " El plácido peligro, que no admite
 " Resistencia al cantar de las Sirenas :
 " Vuelve al campo de Marte y cuando ecsíte
 " Furibundo las bélicas escenas,
 " Verás los hombres deponer sus iras,
 " O aumentar el corage con las Liras.

" Tirteo de esta verdad es testimonio,
 " Inflamando el valor con sus canciones ;
 " Caudillo á quien Natura en patrimonio
 " Le dió la Lira en cámbio de otros dones :
 " Con ella derrotó el Lacedemonio
 " Del terrible Mesenio las lejiones ;
 " Para dar á entender que á la templada
 " Lira, se postra la sangrienta espada.

" Mira de Tracia al infeliz amante,
 " Con la dorada cítara doliente,
 " Despedazar las puertas de diamante
 " Que eternas guardan la horrorosa jente :
 " Mira como el Cerbero vigilante
 " La cólera suspende, y libremente,
 " Al que entenece con su dulce canto,
 " Pluton admite en la rejion del llanto.

" Los tormentos del Tártaro y los gritos
 " De las pálidas sombras infernales,
 " Con el son de los metros esquisitos
 " Callan, y cesan sus agudos males :
 " A Tántalo sació los apetitos,
 " Las Parcas de piedad dieron señales,
 " Sisifo, Ijion y la projenie impura
 " Los dolores convierten en dulzura.

" Así el querido de Caliope, Orfeo,
 " Conquistando el Infierno con su Lira ;
 " Recobrar solicita por trofeo
 " La cautiva infeliz por quien suspira :
 " Pluton, inescorable á su deseo,
 " La súplica desprecia ardiendo en ira :
 " Volvió á cantar mas dulce, y Pluton dice :
 " Venciste Orfeo, tuya es Euridice.

" Dá una mirada por el universo
 " Y verás en los rústicos asilos
 " Cuanto estima el caracter mas perverso,
 " El placer de los métricos estilos :
 " El bárbaro Caribe en tosco verso,
 " Y el rudo adorador de cocodrilos,
 " Al compas de los roncocos atabales,
 " Así engrandecen sus ceremoniales.

" Asi sus hórridas victorias cantan
 " En torno de las víctimas cautivas,
 " Y asi tambien cantando las quebrantan
 " Para saciar sus iras vengativas :

" Así de Marte las insignias plantan,
 " Así se cubren en la paz de olivas,
 " Sus himeneos honran' de esta suerte,
 " Cantan sus genetliacos y su muerte.

" En las selvas la música sonora
 " Que el Céfiro compone suspirando,
 " El agradable son con que enamora
 " La cristalina fuente murmurando,
 " Y aquel dulce trinar con que á la Aurora
 " Saluda el docto ruiñeñor cantando ;
 " Tantas delicias, con mayor portento,
 " Rimando las imita el instrumento.

" Siempre triunfante del ingrato olvido,
 " Brillan sus cuerdas con divinas flores,
 " Que eternamente idolatrada ha sido
 " De augustos Reyes y Conquistadores :
 " Entre lúgubres sombras han vivido
 " Todas las ciencias sin adoradores ;
 " Era la tierra obscura noche, y solo
 " Se oyó la Lira del divino Apolo.

" Atiende al monte Citeron, y mira
 " (Para aumentar así tu pesadumbre)
 " Cuanto resuena la armoniosa Lira
 " En su florida levantada cumbre :
 " Allí la Grecia sin cesar admira,
 " Que al armónico Padre de la lumbre
 " Derrama, sin que nada se lo estorbe,
 " Con su canto la luz por todo el orbe.

" En la cúpula, allí el virjíneo coro
 " Bebiendo el néctar que Castália brota,
 " En numerosa voz con plectros de oro,
 " De estudios vários los principios nota :
 " Una cuida del tràgico decoro,
 " La Trompa triunfos bélicos denota,
 " La Viola inspira amor, la Tiorba llanto,
 " Y YO* retóricos preceptos canto.

" De allí la tuba del divino Homero,
 " Desprendida del labio de Caliope
 " Cayó en la Grecia, y por el orbe entero
 " Vá en el Pegaso á rápido galope :
 " De allí descendió el sistro placentero
 " Con que cantó el Mantuano el gran Ciclope :
 " De allí vino la luz con que eterniza
 " Roma su gloria, Troya su ceniza.

" No de Helicon, sino del radiante
 " Olimpo baja el luminoso fuego,
 " Con que David de la arpa resonante
 " Las cuerdas baña en lacrimoso riego :
 " Con su altisono canto interesante,
 " La gratitud mezclando con el ruego,
 " Hace trepidar al hondo abismo,
 " Y su voz llega al Firmamento mismo.

" Escucha el labio de Moyses sublime
 " (Despues que en sus estanques el mar Rojo

* Se supone que la Musa Polimnia es la que canta.

"Hospedando á su pueblo lo redime,

"Y al de Faraón castigó su arrojo)

"¡ Con cuanto fuego en el salterio exprime

"La piedad de su Dios y el justo enojo !

"¡ Con cuanta magestad, con que grandeza

"Conmueve toda la naturaleza !

"Allí en su canto celestial resuena

"El tropel de los brutos y los carros

"Del pueblo Egipcio, cuando entró en la arena

"Del golfo rubro hendiendo los guijarros :

"El pinta como el mar se desordena

"Castigando el insulto, y los desbarros

"Del tenáz enemigo, á quien abruma

"Amarga muerte con salobre espuma.

"¡ Quien conserva de Aquiles la victoria

"Sino el májico son de la Armonía ?

"¡ Como obtuviera el Teatro tanta gloria,

"Si no viviera en él siempre Talía ?

"¡ No adorna el obelisco su memoria

"Con las guirnaldas de la Poesía ?

"¡ No engrandece con odas y cantares

"Los capitólios, pórticos, y altares ?

"Jamás podrá el talento del sofista

"Tanta gloria alcanzar, segun contemplo,

"Ni astrónomo, por mas que con la vista

"Quiera subir de la memoria al templo ;

"Ni el críticopreciado de humanista,

"Ni el que á Hipócrates sigue por ejemplo,

“ Ni de todos los sábios el conjunto,
 “ Si no cantáre en alto contrapunto.

“ Mas que todas las ciencias y las artes,
 “ La utilidad con el deleite uniendo,
 “ Eficáz é instructiva en todas partes
 “ Vá la Lira los vicios corrigiendo :

“ Élla hace relucir los estandartes
 “ Del honor, sus hazañas refiriendo,
 “ Élla consigue interesar de suerte
 “ * *Que triunfa del olvido y de la muerte.*

“ Con la sonora voz con que cautiva
 “ Grata nos rige por floridas sendas
 “ A la posteridad, y con la oliva
 “ Remunera les bélicas ofrendas :
 “ Élla en el domicilio es quien cultiva
 “ Del pátrio amor las delicadas prendas,
 “ Y ella quita la espada de la mano.
 “ Al cismático indigno ciudadano.

“ ¿ De que le sirve al Público la ciencia,
 “ Ni tampoco la histórica lectura,
 “ Cuando el sábio con débil negligencia
 “ De la moral descuida la cultura ?
 “ ¿ De que sirve á la Patria la opulencia
 “ Que dan las artes y la agricultura,
 “ Si quedan las costumbres en olvido,
 “ Y el corazon del hombre corrompido ?

* Este verso es de Vaca de Guzman.

" Mas benéfica y grande en su instituto
 " Se propone la Lira por objeto,
 " Con orgánica voz y estilo astuto,
 " Inspirar las virtudes y el respeto :
 " De la razon ecsige por tributo
 " Que el corazon del hombre sea perfecto,
 " Desterrando las pérfidas pasiones,
 " El rumor popular y disensiones.

" Alentando la trompa retumbante
 " Perínclita virtud Caliope inspira,
 " Y del varon ilustre la importante
 " Accion celebra la templada Lira :
 " Melpómene con trágico semblante
 " A despertar la compasion aspira :
 " La Comedia y la Sátira corrigen,
 " Egloga alegre, élegos afligen.

" Con la dulce Cancion la Lira inflama
 " Al corazon de penas combatido,
 " Y purga con la sal del Epigrama
 " La bilis del satírico atrevido :
 " Contra el coplista sin ingenio brama
 " Cuando al Público ofrece su graznido ;
 " Y brama contra el mísero plajiaro
 " Que viola de las Musas el Santuario.

" Cuando retrata á la naturaleza
 " Patentiza la Lira ante los ojos
 " El terrible combate, ó la crudeza
 " Del mortífero bronce y sus depojos :

“Élla imita del Éuro la braveza,
 “Élla finje de Tétis los enojos,
 “El naufragio, la muerte, los clamores,
 “Y del arco de paz los resplandores.

“Ni se aprecie jamas la paradoja
 “Con que Platon los metros abomina,
 “Si es que por voluptuosos los arroja
 “De la mental República divina :
 “De su primer carácter se despoja
 “A la Lira, juzgando que afemina;
 “Cuando por ella ecsisten los imperios,
 “Se honra la Religion y sus misterios.

“El sublime placer y la alegría,
 “Las Gracias, el Amor y Primavera,
 “Del carro tirarán de la Armonía
 “Mientras el áire anime nuestra esfera.
 “Intentar proscribir la Poesia,
 “Porque á la estupidéz no es placentera,
 “Es privar á la Patria de su ornato,
 “Y es oprobio de un Pueblo literato.

“Estos que oyes son, Bruto tirano,
 “Los prodigios del Lírico instrumento,
 “De ese que intentas abatir en vano
 “Profanando las cuerdas con tu aliento :

“El á pesar de tu rigor insano,
 “Ha de ser de las ciencias ornamento;
 “Y entre el tropel de críticas difusas
 “Ecselsas siempre brillarán las Musas.

" Solo tú malignamente Mónstruo adusto,
 " De la naturaleza aborto horrible,
 " Tu solo esento vivirás del gusto
 " Que experimenta el corazon sensible :
 " Tú solamente sentirás disgusto
 " Con el canto que á todos es plausible :
 " Para tí solo el néctar que tributa,
 " Hipocréne, será mortal cicuta.

" ¡ Mas á que fin me canso en alegarte
 " Los triunfos de la Lira y sus portentos ?
 " ¡ Portentos que verás por cualquier parte
 " Por donde el aire lleve sus acentos !
 " Cese en fin tu furor, y al Punto parte
 " A esconderte en los negros aposentos
 " Del Báratro, y gritando allí pregona
 " Que esta Lira adorné con mi corona."

Dijo la Diosa : *y de su sien arranca*
El Laurel que adornaba su cabello,
Y con festivo rostro y mano franca
Cubrió mi Lira con el ramo bello :

El Mónstruo entónces con ligera zanca,
 Silvando las serpientes de su cuello,
 Al ver el TRIUNFO DE LA LIRA, sufre
 Y se ausenta sudando ardiente azufre.

De la etérea region súbitamente,
 Sostenida de Céfiros y Amores,
 Nube de rosas descendió, al ambiente
 Llenando de balsámicos vapores :

Un escuadron de Génios diligente
 En sus alas condujo hasta las flores
 A la Diosa, y con métricos acentos
 Huyò la nube por los elementos,

Atónito de ver tanto prodigio
 Desperté del letargo, y miré al Cielo
 En pos de la Deidad, que al Mòonstruo Estigio
 Llendè de gran pavor y desconsuelo :

De la dulce Vision no hallé vestigio
 Por mas que la buscaba con anhelo ;
 Y entonces conocí que las Deidades
 Entre sueños tambien dictan verdades.

Y tú, o Prelado, que en mi débil trompa
 La voz atiendes balbuciente y ruda,
 A tí la ofrezco sin aliño y pompa,
 Que á ti es mas grata la verdad desnuda*.

Jamas recelo que su honor corrompa,
 Siempre que humilde à tu favor acuda ;
 Y así yo espero que será amparada
 Mi voz despierta, y mi verdad soñada.

CANTÉ.

EL ORGULLO INCOREGIBLE.**SILVA.**

Quiso Empedocles, poeta siciliano
Que inmortal lo juzgasen, y previno
Para justificar su desatino
Desparecerse del comercio humano,
Al Etna se arrojó furtivamente ;
Pero al punto la llama
Del tremendo volcan horribilmente,
Vomitando mas viva la candela
Despidió de su centro la chinela
Del filósofo débil cuya fama
Despreciable en los hombres siempre dura
Por que al fin penetraron su locura.
No es, pues, menos demente el presumido
Que se juzga ofendido
De crítica imparcial que á nadie toca ;
Pues como de sus vicios
Escarmentados rabia
Contra la pluma que á ninguno agrabia ;]
Y sus torpes excesos dan indicios
De que es volcán su boca,
Donde asoma la voz de su conciencia
Le chinela que indica su demencia.

EPISTOLA A RAMIREZ.

De donde Ramiro mio
Tuviste la dulce lira,
Y los versos agraciados
Con que á cantar me convidas?

Cuando mi corazon triste,
Profundamente yacía
Sumido en la obscura noche
De congojas y desdichas ;

Entonces como un destello
De la luz que Febo envia,
Tus versos me iluminaron,
Me consolaron tus rimas.

Dulce, facil, armoniosa
Por el papel se desliza
Tu pluma, como el arroyo
Que los prados acaricia.

Salve, mi Ramiro, salve
Por la epistola espresiva
Que me escribiste, cantando
Con las gracias y las risas.

Tus elogios me engrandecen,
 Mas temo cuando me empinas,
 De cual Icaro la suerte
 Si las alas se me entibian.

Muy gustoso concurriera
 Al concierto á que me invitas;
 Pero en vez de epitalámios
 Solo cantaré elejias

Cánte el cantor de la *rosa*,
 Aquel que á Délile imita,
 Y el réjio lecho perfume
 Con el ámbar que destila.

De *rosa* el tálamo innunde
 Pues su fragancia cautiva
 Y cautivando á Himeneo
 Traiga su antorcha encendida.

Sea este Vate quien dichoso
 La grande orquesta presida.
 ¿Y qué pretendes amigo
 Que yo hasta el olimpo siga,

Y postrado ante los dioses
 Pida de Apolo la lira
 Para decantar las nupcias
 De los Reyes de Castilla?

Pues no te engañas, Ramiro
 No : que la musa atrevida,
 Batió el vuelo hasta el empero,
 Y postrando la rodilla

Ante el trono refulgente
 Del Dios que los rayos vibra.....
 Mas, que digo! yo no puedo
 Explicar lo que ella via,

Sus sentidos se embargaron,
 Nadaba su alma en delicias,
 Prosternada estuvo oyendo
 A Safo la Poetisa,

Que ensayaba el himno santo
 Que tú de mí solicitas,
 Con la trompa resonante
 Que al olimpo estremecía,

Homero la acompañaba,
 Píndaro, Virjilio, Ercilla,
 Y una infinidad de jenios
 Que el sacro alcazar habitan.

Apolo detuvo el carro
 Mientras todos descendian
 De las celestes mansiones
 A la patria Fernandina

Viéndola mi musa entònces
 Que ociosa estaba la lira
 De Apolo, con voz turbada
 Asi á Júpiter decia :

“ Padre de los dioses, dame
 “ Del Dios que la luz envia
 “ El instrumento sonoro
 “ Para ir en la comitiva.”

Bien pretendes, pero es tarde :
 (Esto Júpiter decia,
 Y el olimpo retemblaba
 Al sonar su voz divina.)

*Ese plectro sonoro
 Que con ansia solicitas,
 A Ramiro lo he cedido
 Para que al concierto asista.*

Ve aquí, mi querido amigo
 Lo que el sacro Jove dicta,
 Y esto es lo que yo contesto
Ramiro á tus dulces rimas.

ANACREONTICAS,



A LELIO.

Lleva, Lelio, á la sombra
De la fuente vecina
Los vasos, las botellas,
Y la sonora lira :

De yedra coronados
Sentados á la orilla
Alegres beberemos
Con las campestres ninfas :

No cantaré el azote
De guerras numantinas,
Ni la sangrienta espada
Del invencible Anibal ;

No en púrpura teñidos
Los mares de Sicilia,
Ni al Cíclope asaltando
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio
De Marte imájen viva,
Sobre al triunfante carro
Talandó por las Indias.

Nó, Lelio, nó, estos cantos
Mis cabellos erizan,
Las cuerdas se rebientan,
Y crujen las clavijas ;

Pero, sí, cantaremos
Las tres hermanas ninfas
Con el hijo vendado,
Y á su madre divina ;

Cantaremos á Baco
De vid la sien ceñida,
Con amorosas hojas
Y derramando risas :

El céfiro alhagüeño,
Las dulces avecillas,
El arroyo plateado,
Y el rumor de las guijas :

Todos estos placeres
En la fuente vecina,
Bebiendo llenos vasos,
Harán sonar la lira.

A CARMELINA.

Con la sonora trompa
De Caliope divina,
Cantaba yo de Aquiles
Las bélicas conquistas :

El furor de los griegos,
Las fúnebres cenizas
Del Ilion, y la suerte
De Andrómaca aflijida,

Tan hórridos acentos
Los ecos repetían,
Cuando un pasmo amoroso
Dejó mi sangre tibia :

Poco á poco el aliento
De mí se despedía,
Negándose la trompa
Al soplo que la anima.

Perdí en fin los compases,
Creció mas mi fatiga ;
Hasta que vino Eráto
Cediendome su lira :

" Canta, me dijo, toca
" En esta, que yo misma
" Te animaré si cantas
" La dulce Carmelina :

" No cantes de Belona,
" Ni de Marte las iras ;
" Canta, sí, las de Venus
" Y de tu amor reliquias.

Yo tomé el instrumento,
Y á tiempo que la ninfa
Me dictaba los sonos
En las cuerdas divinas ;

Entónces se aparece
La tierna Carmelina,
Circundada de amores,
De gracias y de risas :

Y al verla, de las manos
Se desprendió mi lira,
Quedandose suspensa
Eráto, y yo sin vida,

A LA MISMA.

En un prado á la sombra,
Donde la primavera
A las rosas y lirios,
Les daba vida nueva,

Mi Carmelina estaba
Divertida una siesta,
Difundiendo en los aires
Fragancias de Amáltea :

Formando caracoles
Zuzurraba una abeja,
La flor ecsaminando
Que mas jugo tuviera :

Cesó por fin su vuelo,
Y en las mejillas tiernas
De Carmelina, anciosa
Chupó las azucenas ;

Batió despues sus alas,
Volvió à jirar contenta,
Sintió el veneno dulce
Y reventó la fiera.

A LA MISMA.

Entre un coro de ninfas
Retoza contento
Cupidillo desnudo
De su carcax funesto :

Dulcemente las unas
Le estrechan en su seno,
Imprimiendo las otras
En sus mejillas besos :

Cada cual á porfía
Celebra al rapazuelo,
Llenandole de flores
Y cintas el cabello :

Pasaba por acaso
Carmelina á este tiempo,
Con inocentes risas
Hechizando los cielos :

Sus labios de corales,
Sus dulces movimientos,
Sus rosas, y sus lises,
Sus mejillas y cuello ;

Todo brillaba en ella
Con mas puros reflejos,
Que Febo cuando opáca
Los astros y luceros ;

Cupido ávergonzado
Batió veloz su vuelo,
Al ver que Carmelina
Triunfaba en los afectos :

Llegó donde su madre,
Lloroso del desprecio,
Llenando de jemidos
El templo citeréo :

Mas Venus al mirarle
Con tan tristes lamentos,
Tomandole en sus brazos
Le consoló diciendo :

“ No llores hijo mio,
“ Serena el rostro bello,
“ ¿ No sabes que es tu hermana
“ La que causó tus celos ?

LETRILLAS.

*Si algun galan ó mozueta,
Dijere con voz confusa
Que es embustera mi musa,
Que se lo cuente á su abuela.*

Si el sastre mas afamado
Cuando traza algun vestido,
Asegura que ha cumplido
Con la palabra que ha dado ;
Y que siempre que ha cortado,
Para si no guardó tela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por honrar su espadin
Cita el militar campañas,
Sin mostrar otras hazañas
Que heridas del bisturin :
Y arguye que en San Quintin
Le quitaron una muela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que quiera el adulador
Sufrir cual lacayo ó paje,
Desprecios del personaje
De quien espera un favor,

Sin que el alma en su interior
 No se abochorne y le duela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que el avaro nunca asome
 En su mesa el rico vino
 Por que embriaga, y que el tocino
 Le dá empacho si lo come,
 Y chocolate no tome
 Por que hace mal la canela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si Laura, que no ha tenido
 Título, renta, ó pensiones
 Se presenta en las funciones
 Con el mas rico vestido,
 Y jura que su marido
 Por vestirla se desvela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por que Nise ha blanqueado
 Siendo oscura como hollin,
 Asegura que el carmin
 No es quien la ha vivificado,
 Y afirma que no ha zurrado
 Su cútis como garcela,
Que se lo cuente á su abuela.

*Si alguien de mis tijeretas,
Se apropiare algun vestido
Para salir á la moda,
Buena suerte le ha cabido.*

*Al que indiscreto se casa
Con una niña bonita,
Que gusta de la visita
Cuando el novio no está en casa,
Y siendo la renta escasa
Ostenta un porte lucido,
Buena suerte le ha cabido.*

*Al que sedujo el honor,
(Que el honor tambien engaña)
Y ha regado la campaña
Con la sangre y el sudor,
Y vé que otro por favor
Logra lo que el no ha podido,
Buena suerte le ha cabido.*

*Al miserable usurero
Verdugo de su ecsistencia
Que ha vivido en penitencia
Por dejarle á su heredero,
Sí vá á contar su dinero
Y halla el candado rompido,
Buena suerte le ha cabido.*

Al que tiene en la justicia
 Confiados sus intereses,
 Y al cabo de ochenta meses
 Sabe por primer noticia,
 Que el contrario (sin malicia)
 Con oro se ha defendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al cazador que anda alerta
 En busca de una perdiz,
 Si vè que por un deslíz
 Otro cazador le acierta,
 Y advierte que viene muerta
 La perdiz que habia querido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que seis horas hablando
 Oye en junta los Galenos
 De ecsóticas frases llenos
 A las Parcas invocando,
 Y sale el pobre temblando
 Sin haberlas entendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que ancioso se encomienda
 Al peligro de los mares;
 Sufriendo diez mil pesares
 Por lograr una prevenda,
 Y gasta toda su hacienda
 Sin haberla conseguido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que buscando fortuna
 Su edad juvenil pasó
 Quedándose como yó
 En los cuernos de la luna,
 Sin hallar persona alguna
 Que lo haya favorecido,
Buena suerte le ha cabido.



IMITACION DE GÓNGORA.

*Suele dar fortuna
 Bienes esquisitos ;
 Cuando pitos flautas,
 Cuando flautas pitos.*

De bienes cargado
 Sin tédio ni pena,
 Vé su mesa llena
 Tranquilo el letrado :

Y hambriento el soldado
 Muere en los conflictos :
*Cuando pitos flautas
 Cuando flautas pitos.*

Ortelio debajo
Del árbol frondoso,
Recoge copioso
Fruto sin trabajo :

Y á Dalmiró un gajo
Mató seis cabritos :
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Si riego mi yedra
De aguas cristalinas,
Abrojos y espinas
Solamente medra :

A otros dá una piedra
Frutos infinitos ;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

El yelmo brillante
De Minerva, ha sido
Por favor cedido,
A un zoylo arrogante :

Luce el mas pedante,
Callan los peritos :
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

Aquel Sancho Panza
Que ayer fuè escudero,
Ya es gran caballero :
! Buena vá la danza !

Y de alta privanza
Caen mil sin delitos :
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

Quedò Belisario
Despues de sus glorias,
Ejemplo en historias,
Del destino vário :

Tiberio al contrario
Reindè entre delitos :
Cuando pitos flautas.
Cuando flautas pitos.

OCTAVAS JOCO-SERIAS.

Cantò Homero la cólera terrible
 Del noble hijo de Tetis y Peleo,
 Y el escudo tambien cantò invencible
 Que su madre alcanzò de aquel Dios feo :
 Cantó al héroe troyano del terrible
 Rápido carro atado por trofeo,
 Y yo canto á pesar de argivos vates,
Huevos fritos revueltos con tomates.

La muerte de Filandro y de Narcisa
 Cantó el *cisne anglicano* sin consuelo,
 El mismo sepultando la ceniza
 Del mas cándido lirio que vio el cielo :
 Con su nocturno llanto se eterniza
 La amistad por Filandro, y su fiel celo ;
 Y yo canto (aliviando así mi pena)
Los huevos con jamon y berengena.

El dulce lamentar de dos pastores
 Cantaba tiernamente Garcilaso,
 Y el furor de Clorinda, y los amores
 De Tancredo igualmente cantò el Tasso :
 El número cantó de guerreadores
 Que hasta el santo sepulcro se abrió paso ;
 Pero yo con estilo mas sencillo
Los huevos cantar quiero en revoltillo.

De los hombros el manto derribando,
 Cantó Ercilla á Lincoya compitiendo
 Con el gran Caupolican que obtuvo el mando
 El terrible madero sosteniendo,
Y el grave y duro leño levantando,
 Con que á todo casique fué venciendo ;
 Y yo canto las tazas y peroles
Llenas de llemas de los huevos moles.

Los celos y la guerra dimanada
 De doña Zapaquilda gata hermosa,
 Por quien Marramaquiz ciñendo espada
 Convocaba á batalla sanguinosa
 Al gato Mizifuf, con bien templada,
 Ya furibunda lira, ya jocosa
 Cantó *Lope de Véga*, y yo entre tanto
Hilados huevos solamente canto.

Con jazmines, con rosas, y azucenas
Imitando un abril lleno y florido,
 Con blancas pedrezuelas, con arenas,
 Con cristal, con marfil liso y bruñado;
 Con delicadas transparentes venas,
 Con pomas, perlas, y rubí encendido,
 De Silvia cantó Frias los agrados;
 Y yo canto los *huevos escalfados.*

A *Tirsi* de su *Filis* olvidado
 La lira de *Quevedo* cantó suave,
 Y *Góngora* con númen tan preñado
 Como nube que arroja piedra grave,
 De *Piramo* y de *Tisbe* cantó el hado,
 Mas infelice que en desdicha cabe;
 Y yo (aquí ¡ò musa! á tu favor apelo)
 Los *huevos canto en rico caramelo.*

El dulce *Anacreon* con nuevos sonos
 Cantó al amor picado por la abeja,
 Y *Rojas* decantó los ricos dones
 Que el mayoral brindó á la zagaleja;
Argensola, de *Flora* las ficciones
 En su sátira docta burla y veja:
 Pero yo, (aquí mi plectro se alborota)
 Dulce canto los *huevos en compota.*

La beldad que amó *Cesar*, cantó *Horacio*
 En el segundo libro de sus odas,
 Y en la *Henriada* su autor cantó el palacio
 Donde *Henrique* encontró las gracias todas :

Muchos hay que adornando un gran prefacio
 Maravillas ofrecen mas que Rodas,
 Y al fin cantan, entre otros disparates,
Huevos fritos revueltos con tomates.



EL BANQUETE.

SATIRA,

No fue solo el satírico de Francia
 Del banquete importuno fiel testigo
 Que á su lira prestó tanta elegancia :

Yo tambien si me escuchas, Cláudio amigo,
 Te instruiré de otro lance, cuya escena
 Trágica contar puedo por castigo.

Es el caso que ayer Doña Ximena
 Celebrar de su esposo Don Sempronio,
 Quiso el natal, y un gran banquete ordena,

Por darme de amistad buen testimonio
Entre treinta que fueron, un billete
Me cupo por astucia del demónio.

¡ Grande honor para aquel que en su retrete
Por costumbre frugal en apetito,
Mas le sácia el silencio que el banquete !

Por que no me imputaran un delito,
Fuí puntual, ostentando cortesía
Exterior ; pero el alma en gran conflicto.

A tres horas despues del mediodia
Principiose el obsequio en cuyo instante
Mi débil vientre estaba en agonía.

¡ Caprichosa costumbre, interesante
Para el moderno gusto, que consiste
En dar blando martírio al circunstante !

Con grato aspecto y pensamiento triste
Ocupé mi destino, y á mi lado
Un joven se sentó de garbo y chiste :

Pasar quiero en silencio el delicado
Aseo en las vajillas ; quien creyera
Que habia para un ejército sobrado !

No fué bambolla el aparato, era
La abundancia efectiva, porque un pozo
De sopa se plantó con su caldera.

No Camacho en Cervantes tan costoso
 Dió mas á conocer de su rudeza
 La probidad en todo generoso,

Como el tal Don Sempronio : nunca mesa
 Lució con tan opípara abundancia,
 Nada de fililí, todo grandeza.

Un toro asado ví, cuya distancia
 De lugar ocupaba ¡ Claudio Amigo,
 Ries por que te hace disonancia ?

• Pues vive el rey *Clarion* que hablo contigo,
 Nadie nos oye, sufre, soy poeta
 Y contra todos mi torrente sigo.

No es hipérbole, nó, mas si te inquieta
 Esta voz sin mudar de consonantes
 Escúchame cual ato la historieta.

En desorden comun los circunstantes
 Con rumor sus asientos ocuparon
 A manera de tropas asaltantes

Aquí, Cláudio, mis penas principiaron
 Cuando ví de los pages la gran tropa,
 Y los vários manjares que acopiaron.

¡ Que pregon ! ¡ que algazara ! vaya sopa,
 (Gritaban) tallarines.... macarrones....
 Y en esto un plato con el otro topa.

Sobre mi vi llover los empellones
De un garganton que á mi siniestra habia,
Mas voraz que quinientos sabañones.

Con la vista los platos recorria,
Y resollando como inmundo cerdo
Las viandas devoraba y engullia.

A veces como en sómnico recuerdo
Monosílabos solo contestaba,
Y en repetir los tragos nada lerdo.

Frente por frente de mí asiento estaba
Otro estrangero bozalon, que todo
Con mil incultas frases encomiaba.

Allá á su medio idioma y á su modo,
La galina decia, estar charmante,
Y á cada instante levantaba el codo.

A su diestra con plácido semblante
Zoylo estaba mil brindis repitiendo,
Injuriando á Helícona á cada instante.

En estilo jocoso fué esprimiendo
Del *barrio del Barquillo* la agudeza,
Con chistes de Manolos zahiriendo.

Unas veces hablaba con terneza,
Y otras muchas gritaba atolondrado
Hasta *echarse de bruses en la mesa.*

Cual si fuese otro Horacio, acalorado
 P incipió á criticar mi poesia,
 Por agradar y parecer letrado.

Encendida en furor la fantasia
 Reputaba mis versos por malditos,
 Interpretando lo que no entendia :

Una sílaba sola con mil gritos
 Corrijome, sin ver que de su absurdo
 Se burlaban los nécios y perítos.

Hubo otro tiempo en Argos un palurdo
 Que de poeta, sin serlo, presumia
 (Tambien hay vanos bajo paño burdo.)

Este loco ignorante marchó un dia
 Presuntuoso y contento al coliseo,
 A tiempo que en el teatro nadie habia.

Inflamado de ardor Apolineo,
 Delirante el palurdo imaginaba
 Los aplausos que quiso su deseo :

Sin escuchar actores se alegraba,
 Y figurose sin haber compuesto,
 Que una comedia suya se operaba.

Ya entiendes, Cláudio, lo que digo en esto,
 Si á tí para advertir las alusiones
 Te sobra astucia en lo que ves espuesto.

**Volvió, Zoylo, á enhebrar sus maldiciones,
Efectos de su mísero ejercicio,
Queriendo al sacro Pindo dar lecciones.**

**¡ O fatal, dije, abominable vicio !
Solo el médico habla de remedios,
Cada artesano trata de su oficio ;**

**El rústico jamas toca de asedios ;
Pero siempre los necios tienen todos
Para injuriar las musas torpes medios.**

**Aquel que ignora los discretos modos
Con que los simples se preparan, sepa
Que en vez de medicinas hará lodos :**

**Lo mismo aquel que presumido trepa
Sin balancin en cuerda, y sin auxilio
El pié se le resbala y le discrepa**

**Pues si Zoylo, jamas leyó á Lucilio,
Ni comprende las sátiras de Horacio,
¿ Que concepto merece? El de Basilio.**

**Y con todo en inmundo cartapácio
Se atreve á publicar su critiquilla,
Que de verla no ceso, ni me sácio.**

**Perdona, Claudio, si'es que la mancilla
De un parásito vano, ha interrumpido
El orden de mi sátira sencilla.**

Volvamos al banquete donde erguido,
Mebio tambien con tono destemplado
Daba muestra de ser varón leido.

Fabio que estaba junto á mí sentado,
Reventaba de risa, y muy frecuente
Con su codo tocaba en mi costado.

Yo procuré apretar diente con diente,
Para no prorrumpir la carcajada,
Ni ser de Baco víctima inclemente.

Me contuve pensando en la estremada
Locura de Alejandro entre los vinos,
Hiriendo á Clito con su lanza airada;

Y tambien recordé los desatinos
Con que Calistenes sufrió la muerte
Por que á sus cultos resistió divinos.

Muy de continuo con acento fuerte
Bomba....bomba....Don Mebio repetia,
Y en cada bomba una botella vierte.

Con voz ronca *mil erres* prorrumpia,
Y ecsalando sudor su aspecto rojo,
Quitose el corbatin que le oprimia.

Ya en sus pies vacilaba el cuerpo flojo,
Y aun temí que imitara á Polifemo
Cuando en la triste cueva perdió el ojo.

De crítico adulon, pasó à blasfemo,
Y perdiendo del todo la *chabeta*
Cada vez deliró con mas extremo.

En fin, Mebio con cara de baqueta,
De todos recibió funesto trato,
Terminose el banquete, y cual saeta
Me aparté por no ver tal mentecato.

EPIGRAMAS.



Como suele en viva llama
Pronto arder la Mariposa ;
Así la vista curiosa
Se quema en un epigrama :
Y si es el estilo terso,
Claro y lleno de alusiones,
Pueden bien, cuatro renglones
Incendiar el Universo.



Rezaba un sepulturero
Por el doctor del lugar,
Luego que se iba á acostar,
Devoto un trisagio entero :
Preguntóle su mujer
Por quien oraba, y el dice :
" Ruego por que se eternice
" El que nos dá de comer."

Encontrase un bandolero
Con cierto escribano un dia,
Y quitandose el sombrero
Le hizo á aquel su cortesía:
El escribano dió indicio
De que estrañaba el alhago;
Mas el otro dijo: "lo hago
" Por que somos de un oficio,"

Para una enferma apurada
A un médico se llamó
Con tal prisa, que salió
Sin el baston, ni la espada:
No importa que esto se note,
Dijo con modesto labio,
Que en mi oficio mata el sabio
Sin espada ni garrote.

Un acreedor eficaz
Cobró á Blás cuando moria,
Y éste al acreedor, decia,
Déjame morir en paz.
¿ Con que morirte prefieres?
Dijo el otro, pues no quiero,
Paga la deuda primero
Y muere cuando quisieres.

Cierto alcalde corcobado
e la justicia vendia,
En otro alcalde reñia
r que andaba descarriado :
reñido con despecho
Respondió, diciendo : " amigo,
" Contra mí no es buen testigo
" El que no anda muy derecho."

A visitar un vicário
El Doctor Don Gil entró,
Y el sacristan que lo vió
Se fué al punto al campanário;
Pero al irse dijo : advierto
" Que si Dios no nos socorre,
" De aquí á que llegue á la torre
" Bien puedo tocar á muerto."

